

Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un sistema fragmentado que demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas.

Lidia de la Torre y Agustín Salvia.

Cita:

Lidia de la Torre y Agustín Salvia (2013). *Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un sistema fragmentado que demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/279>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/gbG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Torre, Lidia de la

Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires : un sistema fragmentado que demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas

**Observatorio de la Deuda Social Argentina
Barómetro de la Deuda Social Argentina
Informe Región Metropolitana de Buenos Aires, 2013**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Torre, L. de la. (2013). *Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires : un sistema fragmentado que demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas* [en línea]. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario 2010-2016, Informe Región Metropolitana de Buenos Aires. Universidad Católica Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/heterogeneidades-sociales-region.pdf> [Fecha de consulta:]



AMBA

Área Metropolitana de Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

ISBN 978-987-620-251-0

Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires

Un sistema fragmentado que demanda planificación
y coordinación de políticas metropolitanas.



ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA

Serie del Bicentenario 2010-2016
INFORME REGIÓN METROPOLITANA
DE BUENOS AIRES | AÑO 2013

Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires : un sistema fragmentado que demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas / Lidia de la Torre (autora), Agustín Salvia (coordinador) / 1a ed. - Buenos Aires : Educa, 2013.

32 p. ; 27X21 cm.

ISBN 978-987-620-251-0

1. Demografía social. 2. Desarrollo urbano. 3. Área Metropolitana de Buenos Aires.

4. Condiciones de vida. 5. Integración Social.

CDD 306.2

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

DIRECTORA

Alicia Casermeiro de Pereson

COORDINADOR ACADÉMICO

Agustín Salvia

OFICINA METROPOLITANA (UPE AMBA)
MINISTERIO DE GOBIERNO
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

SUBSECRETARIO AMBA

Diego Valenzuela

INFORME REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

COORDINACIÓN:

Agustín Salvia

AUTORA:

Lidia de la Torre

COLABORADORES:

María de Hertelendy

María Clara Santangelo

DISEÑO GRÁFICO:

Santiago Ascaso

Impreso en AGI Artes Gráficas Integradas.

Libro editado y hecho en la Argentina. *Printed in Argentina.* Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

© 2013, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina. Informe Región Metropolitana de Buenos Aires 2010-2011-2012, año 2013. ISBN: 978-987-620-251-0. Imagen de tapa: Image Landsat, Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO. Image © 2013 DigitalGlobe. Google Earth.

“Los responsables del presente trabajo ceden sus derechos a la Universidad Católica Argentina en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.”

Prólogo

El Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica Argentina tiene un prestigio bien ganado por el esfuerzo que realiza cada año para poner a disposición de la sociedad argentina, y en especial de sus dirigentes, información fidedigna sobre las condiciones de vida de la población en materia de hábitat, salud, infancia, trabajo, vida social y comunitaria, seguridad social, alimentaria y física, acceso a los servicios públicos, etc. En este caso, nos da un enorme placer sumar esfuerzos desde la Unidad de Proyectos Especiales AMBA del Ministerio de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en analizar e interpretar los datos provenientes de las encuestas del ODSA para la población que vive en la metrópolis Buenos Aires.

Es crucial contar con estudios sobre desarrollo humano y social en el AMBA realizados con solidez técnica y parámetros internacionales, para conocer el desafío de la llamada “deuda social”. El desafío es desde allí contribuir tanto al trabajo académico como a la toma de decisiones de política pública. El objetivo de este esfuerzo público-universitario, realizado por equipos multidisciplinarios, es resumir información valiosa y generada de manera confiable para que las intervenciones del estado sean positivas. Toda buena política de estado parte de una correcta radiografía o diagnóstico del problema.

A su vez, nos interesa conocer las diferencias en condiciones de vida y percepciones de los ciudadanos metropolitanos hacia adentro del AMBA, estableciendo comparaciones entre Ciudad y Conurbano, y entre los diversos cordones y regiones del AMBA. Una perspectiva metropolitana nos moviliza y estimula a aportar a la toma de conciencia y la acción coordinada de la sociedad civil y los gobiernos en pos de una mejor calidad de vida en este gran centro urbano del país, que aloja casi al 40 % de la población argentina.

Diego Valenzuela
SUBSECRETARIO AMBA

MINISTERIO DE GOBIERNO
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Resumen Ejecutivo

(1) LOS HOGARES Y SU POBLACIÓN

Perfil sociodemográfico

Según los datos del Censo de Población del INDEC de 2010, el Área Metropolitana de Buenos Aires ocupa una superficie total de 2.590 kilómetros cuadrados y reúne 12.8 millones de habitantes, lo que representa una concentración cercana al 32% de la población total del país; asimismo produce alrededor del 40% del PBI nacional. Debido a esta destacada participación económica y demográfica, el área metropolitana se ha constituido en el centro productivo, comercial, financiero y político más importante del país. Mientras que el 23% de toda su población reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2.9 millones de habitantes), el 77% lo hace en el Conurbano Bonaerense (9.9 millones de habitantes).

En este marco, mientras que cuatro de cada diez hogares de la Ciudad de Buenos Aires se ubican en el estrato más alto de la clasificación socioeconómica (38%), en el Conurbano Bonaerense ocho de cada diez se ubican en el más bajo (81%). Un dato especialmente relevante es que casi el 6% de los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires residen en villas o asentamientos precarios, con una incidencia mayor en el Conurbano Bonaerense (6%) que en la ciudad Capital (3%). Naturalmente estos datos ocultan una diferencia aún más marcada si se comparan los totales absolutos de población de cada distrito. Por otra parte, cabe destacar que el 65% de los hogares que habitan en villas o asentamientos precarios residen en el Conurbano Bonaerense, mientras que el 35% restante lo hace en la ciudad Capital.

La unidad jurisdiccional del Área Metropolitana de Buenos Aires, encubre una clara heterogeneidad

entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, en todas las dimensiones estudiadas, incluida la conformación de la estructura de la población de ambos distritos, y es, puntualmente, en esas peculiaridades en las que se pondrá el acento en este estudio.

Cuando se observa la distribución de la edad de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires, se advierte una clara tendencia a consolidar una pirámide etaria típica de los países desarrollados es decir una pirámide pequeña en la base (pocos niños y jóvenes) y con una cúspide relativamente importante de población envejecida. Esta tendencia se profundiza en la Ciudad de Buenos Aires, y se invierte en los barrios de villas o asentamientos precarios en los que residen más niños y jóvenes que en el resto de la jurisdicción.

El nivel de estudios alcanzado por los jefes de hogar de la Ciudad de Buenos Aires es claramente superior al de los que residen en el Conurbano Bonaerense, con un registro de universitarios que quintuplica al del Conurbano (31% y 6%), mientras que en este último distrito seis de cada diez jefes tiene sólo estudios primarios (18% en CABA).

Si en lugar de analizar la población general que incluye los hijos de inmigrantes nacidos en la Argentina, concentramos el análisis en el origen migratorio de los jefes de familia de los hogares de villas o asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires, observamos que la mitad de ellos (49%) nació en alguno de los países limítrofes o en Perú. Comparativamente, en el Conurbano Bonaerense el porcentaje de jefes de familia de ese origen migratorio que residen en villas o asentamientos representa sólo el 9% de los jefes de esos hogares.

Un dato relevante a tener en cuenta es que, probablemente una proporción importante de esa población –jefes de familia provenientes de países limítrofes y Perú– esté compuesta por mujeres, ya que en esos barrios de la ciudad Capital el número de jefas de hogar es relevante (45%) y comparativamente menor que en barrios de mejor nivel socioeconómico. Por otra parte, este es un dato importante si se tiene en cuenta que en este distrito siete de cada diez jefes de hogar son varones. Los datos muestran que la Ciudad de Buenos Aires se ha transformado en el destino preferido por estos inmigrantes, seguramente debido a una mejor accesibilidad a puestos de trabajo y a una amplia oferta de bienes y servicios públicos.

La jefatura femenina de hogares, es una de las características que define la estructura sociodemográfica de las familias residentes en villas o asentamientos precarios y es independiente del origen nacional de la población. En las villas o asentamientos precarios del Conurbano Bonaerense en las que la población no nativa proviene principalmente del interior del país (38%) el 45% de los jefes de hogar son mujeres.

Perfil socioeconómico

Los problemas en el acceso a recursos básicos de subsistencia por parte del hogar –falta de alimentos y cobertura de salud– se vinculan con la falta de ingresos y la necesidad de acceder a alguno de los planes sociales vigentes. Es por eso que son los hogares de los estratos más bajos, concentrados en villas o asentamientos o barrios de las clases bajas o medias bajas, los que muestran el mayor riesgo de no poder garantizarles a sus miembros los recursos económicos para sostener la alimentación y la salud.

Las zonas del Conurbano Bonaerense son las más afectadas cuando se las compara con la Ciudad de Buenos Aires en indicadores tales como haber sentido hambre por razones económicas, así como también no tener acceso a una obra social o medicina prepaga. El déficit en estos indicadores en el Conurbano triplican y hasta cuadruplican los porcentajes registrados en la Ciudad de Buenos Aires. Los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires muestran un riesgo alimentario (moderado o severo) del 12%, cifra que disminuye al 5% en la ciudad Capital y aumenta al 15% en el

Conurbano. En cuanto a la cobertura de salud, nuevamente la situación es más desfavorable dentro del Conurbano donde un 43% de los hogares no cuenta con cobertura médica, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires la carencia afecta a un 16% de los hogares.

La incapacidad de contar con ingresos suficientes por parte de los hogares más vulnerables, principalmente por el estado de indefensión alimentaria, es motivo para recurrir a programas sociales de transferencias monetarias. En el Conurbano Bonaerense el porcentaje de hogares que reciben este tipo de asistencia duplica a los hogares que la reciben en la Ciudad de Buenos Aires (21% y 11%).

(2) LA VIVIENDA Y EL HABITAT URBANO

Un hábitat urbano humano es adecuado cuando el conjunto de recursos propios del entorno físico ambiental, es apropiado para el sostenimiento y desarrollo de las capacidades humanas y la integración social. La imposibilidad de acceder a una vivienda segura y contar con otros importantes recursos del hábitat urbano, como la existencia de un entorno barrial ambiental adecuado y el pleno acceso a los servicios básicos de infraestructura urbana, afectan principalmente, a los sectores más pobres de la estratificación socioeconómica del Área Metropolitana de Buenos Aires y, en especial, a los hogares del Conurbano Bonaerense y a las zonas Sur y Oeste de este distrito.

En los hogares de la jurisdicción estudiada, se observa que la tenencia irregular de la vivienda que afecta a uno de cada diez hogares (12%, 13% en el Conurbano y 10% en la Ciudad de Buenos Aires), tiene una incidencia mayor en los hogares de las villas o asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires (61%) que en los del Conurbano Bonaerense (53%). Si bien, la irregularidad de la tenencia afecta en igual medida a los hogares en ambos distritos, la precariedad estructural y de los materiales de construcción de las viviendas, es un problema mucho más importante en el Conurbano Bonaerense (15% y 3% en CABA) y en mayor medida a la zona Norte de este distrito (39%). Si se compara la precariedad estructural de las viviendas desde la perspectiva socioeconómica de los hogares, se observa que mientras este problema se concentra en los barrios más vulnerables de la Ciu-

dad de Buenos Aires (58%), en el Conurbano afecta, también, a hogares de nivel bajo y medio (29%).

Siguiendo esta tendencia, el déficit en servicios de infraestructura urbana –cloacas, agua y gas-, si bien es mayor en los barrios de villas o asentamientos precarios, afecta de manera importante a hogares del Conurbano Bonaerense de todos los niveles socioeconómicos, incluso, los más altos. Así, el déficit más significativo en este distrito, es el de la red de cloacas (54%), seguido por la de gas (33%) y la de agua corriente (27%), con especial impacto en las zonas Sur y Oeste. En la Ciudad de Buenos Aires la infraestructura urbana de servicios, cubre prácticamente la totalidad del territorio, concentrándose el déficit en los barrios no urbanizados de villas o asentamientos precarios (26% cloacas, 94% gas y 13% agua), en el Conurbano la imposibilidad de acceder a la red de cloacas afecta, también, al 31% de los hogares residentes en barrios de nivel medio alto, el de agua a un 11% y el de gas al 4%.

Otros factores estrechamente ligados al equilibrio ambiental urbano son la proximidad a calles inundables, basurales y fábricas contaminantes, cuya incidencia aumenta cuando menor es el nivel socioeconómico del hogar afectando en mayor medida, a los hogares más vulnerables en ambos distritos. Por otra parte, las consecuencias de esos factores afectan más a los hogares del Conurbano Bonaerense (33% inundaciones y 30% contaminación) que a los de la Ciudad de Buenos Aires (22% y 11% respectivamente). Los datos registran que un 22% de los hogares de nivel medio alto la Ciudad de Buenos Aires manifiestan residir en zonas inundables, esto muestra el importante impacto que tienen las inundaciones producidas por el desborde de los arroyos Vega y Medrano en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires.

La evaluación de la calidad del hábitat debe incluir, además de las condiciones materiales vinculadas a la calidad de vivienda, el acceso a la infraestructura urbana de servicios y la sanidad medioambiental, la seguridad de circular libremente sin el temor de ser víctima de algún delito. Si este aspecto no está garantizado por las instituciones, es difícil que se establezca la integración social de las personas en el entorno barrial. Se analizaron tres indicadores de seguridad física, la presencia policial, la sensación de seguridad en el barrio / casa y la presencia tráfico de droga.

Los datos indican que la mitad de los residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires manifestaron que en sus barrios no hay presencia policial y que no se sienten seguros. La percepción de indefensión es mayor en el Conurbano que en la ciudad Capital. Por otra parte, uno de cada tres entrevistados dice que en su barrio se trafica droga, y esta percepción es similar en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano. Este flagelo es más grave en las zonas Norte y Oeste del Conurbano pero recorre con una intensidad importante los barrios de todos los niveles socioeconómicos aun cuando es relativamente más grave en las villas o asentamientos precarios.

(3) INTEGRACIÓN SOCIAL Y VIDA CIUDADANA

Existen una serie de recursos sociales a los que las personas de manera individual deben poder acceder, con el objetivo de tener garantizado un desarrollo humano equilibrado, así como plena igualdad de oportunidades en materia social. Aspectos como los recursos psicosociales y la seguridad ciudadana, tanto objetiva como percibida, constituyen componentes sustantivos que hacen al efectivo progreso en la vida social. De la misma manera, forman parte del desarrollo y la integración de la persona la participación activa en la vida política y social.

Los aspectos vinculados a recursos psicosociales, se concentran en dos indicadores, la ausencia de otros a quien pedir ayuda para resolver un problema concreto y la percepción de sentirse discriminado. En comparación con la Ciudad de Buenos Aires, en el Conurbano Bonaerense el nivel de déficit de redes sociales de apoyo es mayor (36% en el Conurbano y 20% en la ciudad Capital), y afecta de manera similar a los adultos de todos los estratos socioeconómicos. No ocurre lo mismo cuando se observan los niveles de discriminación, ya que la incidencia de este indicador es igual en ambos distritos (12%) en los que la tendencia a ser discriminado crece en los sectores residentes en villas o asentamientos precarios (22% aproximadamente).

En lo que se refiere a inseguridad ciudadana, si bien los que declaran haber sufrido delitos son en mayor medida las personas de estratos socioeconómicos más favorables, se confirma que el problema

está mucho más generalizado que otros indicadores de desarrollo humano e integración social. Una evidencia de esto es el hecho de que el miedo a ser víctima de un delito tiende a estar presente en toda la sociedad. Los porcentajes para este último indicador rondan al 63% de la población mayor de 18 años, y el haber sido víctima de un delito alcanza casi el 30%.

Otra de las dimensiones analizadas es la que evalúa la cultura política de la población adulta del Área Metropolitana de Buenos Aires y los niveles de participación política y social. Los datos indican que la mitad de la población cuestiona el funcionamiento de la democracia en la Argentina y no cree que el voto sea un medio de cambio social. Si bien el nivel de escepticismo presenta pequeñas variaciones si se compara la ciudad de Buenos Aires con el Conurbano Bonaerense, no parece vincularse con el nivel socioeconómico de la población ni con la zona de residencia y es importante en todos los sectores y segmentos sociales.

Esta situación tiende a reflejarse en la participación ciudadana, haciendo que la misma sea relevante a nivel social en actividades solidarias, a la vez que insignificante a nivel político. La participación política o en movimientos de protesta no supera el 8% en ninguna jurisdicción y la solidaria ronda el 22%. Los mayores niveles de participación cualquiera sea su objetivo, se registra en la Ciudad de Buenos Aires y tiende a concentrarse en la población de los estratos más acomodados de esta ciudad.

(4) EL TRABAJO Y LA SEGURIDAD SOCIAL

El trabajo es una condición fundamental para que las familias accedan a los recursos de subsistencia, dispongan de capacidad para promover el desarrollo humano y puedan participar de manera activa de un proceso de desarrollo económico y de integración social. Al mismo tiempo, el trabajo es un factor de realización personal, tanto en la esfera social y económica, como psicológica y espiritual. Poco sirve para el desarrollo personal y social un trabajo vinculado a la ilegalidad, la explotación, la alienación y la marginalidad.

La información disponible para este estudio se organiza en torno a dos dimensiones, la calidad del empleo y la seguridad social. En general, el análisis de la situación laboral de la población adulta del Área Metro-

politana de Buenos Aires arroja como resultado que son los estratos socioeconómicos y residenciales más bajos los que tienen menor acceso a empleos de calidad, así como también los que tienen el mayor déficit de seguridad social. Es por esta circunstancia que los sectores más vulnerables son también, los más dependientes de los programas de empleo oficiales, sobre todo en el Conurbano Bonaerense (6% de la población económicamente activa y 3% en la Ciudad de Buenos Aires). Sin embargo, en un indicador tan importante como la precariedad laboral, se ven igualmente perjudicados, los adultos económicamente activos residentes en los barrios más vulnerables y los que viven en barrios de nivel bajo medio, tanto en la Ciudad de Buenos Aires (42%) y como en el Conurbano Bonaerense (43%).

Por otra parte, en casi todos los indicadores se observa que la Ciudad de Buenos Aires tiene una mejor situación en comparación con el Conurbano Bonaerense, sin embargo en algunos la diferencia no es significativa, lo que muestra que los problemas laborales afectan a la jurisdicción en su totalidad. Tal es el caso del empleo precario o extralegal o indigente que tiene una incidencia similar en la población adulta de la Ciudad de Buenos Aires (33%) y del Conurbano Bonaerense (37%).

La inseguridad social, medida a través de la carencia de cobertura de salud, afecta al 33% de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires, pero es un déficit que afecta casi con exclusividad a los trabajadores del Conurbano Bonaerense (41% y 8% de la PEA de la ciudad Capital). Las inequidades sociales que configuran los hogares de los estratos socioeconómicos y residenciales más vulnerables, muestran en su interior una inequidad aun mayor consistente en la presencia ilegal de niños en el mundo del trabajo económico. Un 18% de adolescentes y un 7% de niños/niñas, desarrollan trabajos económicos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, estas cifras representan 144.272 adolescentes y 122.411 niños en el mercado de trabajo. Proviene en mayor medida del Conurbano Bonaerense y de los hogares de estratos vulnerables y bajos medios.

Al mirar dentro del Conurbano, se puede observar que en general, la población de la zona Sur, y en una medida algo menor, la de la zona Oeste, presentan los indicadores de empleo y seguridad social más desfavorables.

Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires

UN SISTEMA FRAGMENTADO QUE DEMANDA PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN DE POLÍTICAS METROPOLITANAS.

INTRODUCCIÓN

Este informe presenta los resultados del estudio “Heterogeneidades sociales en la región Metropolitana de Buenos Aires: un sistema fragmentado cuyo desarrollo requiere planificación y coordinación de políticas”. El objetivo principal del mismo es evaluar las condiciones, los recursos y las capacidades de desarrollo humano y de integración social de los hogares y de la población residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El sentido fundamental de este trabajo es aportar un conocimiento amplio, sistemático y actualizado en materia de condiciones materiales de vida, capacidades de desarrollo humano y acceso a recursos de integración social. El fin de este conocimiento es que sirva para una mayor toma de conciencia sobre el estado de pobreza, desigualdad y desintegración social presentes en la región y que constituya un insumo útil para la definición de los contenidos de la agenda pública en materia de políticas urbanas de alcance metropolitano.

Universo de análisis

La región del Área Metropolitana de Buenos Aires constituye el universo geográfico y social sobre el que se trabaja en este informe, área que se caracteriza por su complejidad tanto poblacional como política y de gobierno. Comprende una superficie total de 2.590 kilómetros cuadrados y residen allí, según el Censo Nacional de 2010, 12,8 millones de habitantes, lo que representa una concentración cercana al 32% de la población total del país. Está conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y por los 24 partidos de la Provincia de Buenos Aires que rodean a la Ciudad Capital, denominado Conurbano Bonaerense.

La Ciudad de Buenos Aires reúne una población de 2,8 millones de habitantes y está constituida por 48 barrios o unidades territoriales, es el principal centro educativo del país y reúne una importante y variada actividad cultural y artística. En general, la zona norte concentra los barrios de mejor nivel socioeconómico y con mejores condiciones socio-ambientales, áreas verdes, importantes hospitales y universidades entre otros servicios. En cambio, los barrios de la zona sur son, en general, los más rezagados, es donde se aglomera la mayor cantidad de barrios de clases bajas y villas miseria en las que el uso del suelo es indiscriminado. El problema de las condiciones de insalubridad en muchos de los asentamientos informales es evidente y se agrava por la contaminación del Riachuelo.

En cuanto al Conurbano Bonaerense, pueden distinguirse tres zonas geográficas:

Zona Norte: (Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Pilar).

Zona Oeste: (La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Marcos Paz, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero).

Zona Sur: (Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón, San Vicente).

Dimensiones de estudio

En razón de que para este informe es central mostrar las complejas y variadas formas, no siempre visibles, en que se expresa la pobreza, la desigualdad y la falta de integración social que se reproduce en esta área metropolitana, se adoptan para el análisis una serie de indicadores capaces de monitorear de manera sistemática el estado de situación en la región. En este sentido, son objeto particular de estudio las siguientes

dimensiones e indicadores dirigidos a dar cuenta de espacios fundamentales del desarrollo social:

Los hogares, su población y situación social: se analizan de manera comparativa una serie de rasgos socio-demográficos y socioeconómicos de los hogares y la población. Los indicadores que permiten un primer acercamiento a las diferentes poblaciones en estudio son la conformación del hogar, la edad y la cobertura médica de la población general y, específicamente, atributos del jefe de familia que connotan las condiciones más o menos favorables para el desarrollo socioeconómico del hogar. Estos son el nivel educativo, el sexo y el origen migratorio. En esta dimensión se incluyen dos indicadores específicos del déficit de desarrollo humano: la inseguridad alimentaria y la necesidad de asistencia económica o planes sociales.

La vivienda y el hábitat urbano: Los recursos propios del entorno físico ambiental constituyen el contexto de desarrollo integral de las capacidades humanas y la integración social. En este capítulo, se indaga acerca de la posesión segura de una vivienda digna, del pleno acceso a los servicios básicos de infraestructura urbana que constituyen recursos fundamentales de bienestar humano –agua corriente, red cloacal, electricidad y gas de red-. Otros indicadores de esta dimensión miden el entorno ambiental barrial que es evaluado mediante indicadores de contaminación ambiental por la proximidad a basurales y/o fábricas contaminantes, calles inundables, protección policial y percepción comercialización de droga. Se incorpora el acceso a Internet, como indicador de integración social mediante la participación en las nuevas tecnologías de la comunicación.

Integración social y vida ciudadana: En esta sección se abordan aspectos como los recursos sociales, la seguridad ciudadana tanto objetiva como percibida, que constituyen componentes singulares del bienestar subjetivo cuyo desarrollo se encuentra siempre moldeado socialmente. Se evalúan en este apartado, la existencia de redes de apoyo social, el nivel de discriminación, la condición de víctima de delitos y la percepción de inseguridad. Otro aspecto que se incluye es la participación activa en la vida social y política entendiendo que una mayor participación ciudadana dota a las instituciones de más legitimidad y capacidad de movilizar intereses colectivos en

procura del bien común. Se incluye, finalmente, la evaluación de la función social del voto, aspecto central para el funcionamiento de las democracias modernas. En este marco, la confianza de la ciudadanía en la capacidad del voto como vehículo del cambio y en el funcionamiento de la democracia, son requisitos indispensables para el logro de gobernabilidad y el pleno desarrollo de las condiciones adecuadas para una mejor integración social.

El trabajo y la seguridad social: El trabajo es una condición fundamental para que las familias accedan a los recursos de subsistencia, dispongan de capacidad de promover el desarrollo humano y puedan participar de manera activa de un proceso de desarrollo económico y de integración social. Es también un factor de realización personal en las esferas económica, social, psicológica y espiritual. El análisis de esta dimensión surge de la observación de la condición de actividad –empleo pleno o precario-, del sector en el que ese empleo se desarrolla, del acceso a una cobertura médica, del nivel de sindicalización y la accesibilidad al lugar de trabajo. Se observa asimismo, la propensión al trabajo infantil a fin de enunciar el particular riesgo a la marginación social que afecta a la infancia.

Cada una de estas dimensiones son abordadas en secciones independientes y desde dos espacios comparativos: a) para el total del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y sus dos grandes áreas jurisdiccionales, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el total de los 24 partidos que conforman el Conurbano Bonaerense; y b) para diferentes áreas socio-económicas residenciales (ASER) al interior de dichas jurisdicciones (villas-asentamientos; barrios clases bajas-viviendas sociales; barrios clases medias). Así mismo, también se toman en cuenta las diferencias comparativas entre las zonas Norte, Oeste y Sur del Conurbano cuando los indicadores de las dimensiones bajo estudio muestran diferencias significativas. En una sección aparte se ofrece a los lectores interesados un extenso apéndice de información estadística en donde se presentan por jurisdicción los resultados que arrojan cada uno de los indicadores seleccionados, cruzados por las variables de estratificación socioeconómica y jurisdiccional.

Si bien el conjunto de indicadores considerados en este informe, no agotan el universo de aspectos

que podría ser evaluado para medir el grado de progreso humano, la amplia variedad de cuestiones que aquí se abordan resulta suficientemente consistente como para aportar un conocimiento relevante al debate, diseño y ejecución de políticas públicas obligadas a promover un desarrollo social con igualdad de oportunidades. El análisis comparativo entre jurisdicciones del Área Metropolitana de Buenos Aires y entre zonas del interior del Conurbano, amplía el diagnóstico, mostrando las persistentes desigualdades que organizan la vida social en el distrito.

La variable ASER que define las diferentes áreas socioeconómicas residenciales fue construida evaluando la combinación de factores relativos a la calidad de la vivienda y a los atributos del *hábitat* (acceso a servicios públicos y sanidad medioambiental) y a indicadores de nivel económico y social de la población y/o los hogares. El resultado de esta combinación de factores, ha permitido definir una tipología de tres áreas y/o barrios que son homogéneos y que permiten predecir la prevalencia de ciertas características singulares que predominan en cada una de ellas. Las áreas socioeconómicas residenciales fueron caracterizadas como: 1) barrio de villas o asentamientos precarios, 2) barrios de trazado urbano de clase media/baja, y 3) barrios de trazado urbano de clase media/alta.

En el Área Metropolitana de Buenos Aires un 6% de los hogares se ubican en villas o asentamientos precarios, siete de cada diez hogares (74%) en barrios de nivel bajo/medio y dos de cada diez (20%) en barrios

de nivel medio alto. El nivel socioeconómico de los hogares de la Ciudad de Buenos Aires es más alto que el que se registra en el Conurbano Bonaerense, tanto porque la cantidad de hogares residentes en villas o asentamientos precarios es relativamente menor, como porque los hogares de barrios de nivel medio alto triplican a los de ese nivel ubicados en el Conurbano (38% y 13% respectivamente). En la siguiente tabla se muestra la distribución porcentual de hogares según la tipología de barrio y según la división política de la región metropolitana objeto de análisis.

Los datos para la confección de este informe provienen de la “Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario 2010 – 2016” (EDSA – Bicentenario), aplicada durante el cuarto bimestre de los años 2010-2011-2012. Esta encuesta aborda el estudio del desarrollo humano integral de la sociedad argentina a través de una muestra probabilística de hogares particulares, elaborada a partir de un diseño polietápico con selección aleatoria de radios censales, viviendas, hogares y personas, estratificada según perfil socioeducativo de los jefes de hogar predominante en cada radio.

En cuanto al estudio de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires, la muestra utilizada comprende un total acumulado de 5.168 hogares (18.115 personas) relevados en tres relevamientos independientes (2010, 2011 y 2012) en 288 puntos muestrales fijos. Para mayor información se presenta a continuación la Ficha Técnica de la EDSA-Bicentenario para la región del AMBA.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE HOGARES DE LA REGIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO.

Región del Área Metropolitana de Buenos Aires						
	CABA	Conurbano Bonaerense				Total AMBA
		Zona Norte	Zona Sur	Zona Oeste	Total Conurbano	
VILLA/ASENTAMIENTO	3,3	4,7	7,6	6,9	6,4	5,6
BARRIO BAJO/MEDIO	58,4	79,3	80,6	81,2	80,5	74,1
BARRIO MEDIO ALTO	38,3	16,0	11,8	11,9	13,0	20,3
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Área Metropolitana de Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

1. LOS HOGARES, SU POBLACIÓN Y SITUACIÓN SOCIAL

Una primera aproximación al estudio de las condiciones que –en clave de desigualdad social- afectan el desarrollo humano y el entorno de integración social en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires, surge de analizar de manera comparativa una serie de rasgos socioeconómicos y sociodemográficos de los hogares y de la población. Según los datos del último Censo Nacional de 2010, residían en el Área Metropolitana de Buenos Aires 12.806.866 habitantes, de los cuales 9.916.715 eran pobladores del Conurbano y 2.890.151 habitaban en Ciudad de Buenos Aires.

Aspectos sociodemográficos

La Argentina es un país demográficamente envejecido y la región del Área Metropolitana de Buenos Aires, no escapa a este proceso por el cual se ha ido consolidando una pirámide de edad cuya base es pequeña y porcentualmente similar a la cúspide. En la jurisdicción en estudio los menores de 13 años son el 19% de la población total y los mayores de 60 años el 15%. Sin embargo, la tendencia a consolidar una pirámide etaria típica de los países desarrollados es más propia de la Ciudad de Buenos Aires que del Conurbano Bonaerense. En el primero de los distritos, dos de cada diez habitantes tiene 60 años o más y el 16% es menor de 13 años, en el segundo, las cifras se invierten pero sin llegar a cambiar la tendencia regresiva de la pirámide etaria. La comparación de la distribución de la edad de la población según el nivel socioeconómico del barrio de residencia, muestra que la pirámide etaria en los barrios informales –villas o asentamientos urbanos- tiende a ser relativamente progresiva (más niños y jóvenes que ancianos), con tres de cada diez personas menores de 13 años y sólo un 6% de más de 60 años. Aun así, en el Conurbano Bonaerense, cuando el nivel socioeconómico de los barrios es mejor la composición de la pirámide de edad de la población presenta una tendencia regresiva.

Si se analizan las características sociodemográficas de los jefes de hogar a nivel Área Metropolitana

LOS HOGARES, SU POBLACIÓN Y SITUACIÓN SOCIAL	
ESTRUCTURA SOCIODEMGRÁFICA (Figura 1.1)	Edad de la población
	Sexo del Jefe del hogar
	Tipo de hogar
	Nivel educativo del Jefe del hogar
	Origen migratorio del Jefe del hogar y de la población
ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA (Figura 1.2)	Inseguridad alimentaria del hogar
	Cobertura médica del hogar
	Ayuda económica por planes gubernamentales
	Acceso a Internet

de Buenos Aires, se observa que la mayoría de los hogares tienen jefes varones (71%), pero el dato a destacar es que de cada diez hogares, tres (29%) tienen jefas mujeres. La jefatura femenina de hogares implica una redefinición de hogar y familia ya que es innegable que existen diferencias entre los hogares encabezados por hombres y los encabezados por mujeres. Estas diferencias pueden observarse desde dos vertientes, una que surge de los estereotipos de género que determinan las relaciones de poder dentro del hogar, y otra, que es la que nos incumbe, que señala las diferencias en cuanto a las condiciones de vida de estos hogares, tales como la pobreza y la desigualdad social. Cuando se produce un quiebre en la unidad doméstica la mujer queda con menores capacidades, experiencia y conexiones laborales y por lo tanto con menos oportunidades para ganar dinero, sin contar que también está limitada pues

debe continuar haciéndose cargo de las tareas domésticas. Esta situación se agrava en los sectores de nivel socioeconómico más vulnerable., dónde la presencia de la jefatura femenina suele ser más frecuente. En nuestro estudio se observa, que casi la mitad de las jefas de hogar en las villas o asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires son mujeres (45%), mientras que la cantidad se reduce al 19% en los hogares ubicados en villas o asentamientos del Conurbano Bonaerense.

Con respecto a la conformación de los hogares, en el total del Área Metropolitana de Buenos Aires, un 64% se encuadra en la categoría biparental, es decir son hogares nucleares formados por una pareja con o sin hijos, mientras que dos de cada diez hogares (23%) tienen un núcleo familiar formado por sólo uno de los progenitores y, por último, uno de cada diez hogares es un hogar no familiar. La diferencia significativa en cuanto a la conformación de los hogares se registra la Ciudad de Buenos Aires donde un porcentaje elevado está constituido por de hogares no familiares (22%), cuyo peso es más relevante en los niveles socioeconómicos bajos y medios altos.

El registro del nivel educativo de los jefes de hogar es uno de los indicadores relevantes en la categorización del nivel socioeconómico del hogar. En el Área Metropolitana de Buenos Aires, se observa que la mitad de los jefes de hogar (48%) terminó los estudios primarios, y sólo uno de cada tres (13%), los universitarios. Sin embargo, el nivel de estudios alcanzado por los jefes de hogar de la Ciudad de Buenos Aires es claramente superior al logrado por los jefes de hogar del Conurbano Bonaerense. Así, el 31% de los jefes de la Ciudad de Buenos Aires completó los estudios universitarios y un 51% los secundarios, mientras que en el Conurbano sólo el 6% completó el nivel más alto y un 34% el medio. Por otra parte, cualquiera sea el nivel socioeconómico del barrio, siempre los jefes de hogar de la Ciudad de Buenos Aires tienen un nivel de estudios superior a los del Conurbano.

Otro componente relativamente importante en el Área Metropolitana de Buenos Aires y, principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, es la incidencia de la población extranjera, principalmente

de los tres grupos que más crecieron en el período inter-censal 2001-2010: bolivianos, paraguayos y peruanos. El análisis de estos grupos migratorios en la jurisdicción en estudio requiere por lo menos tres miradas: a) observar su peso relativo en el total de la población y su incidencia en el segmento de los jefes de hogar; b) evaluar la relevancia de estos grupos migratorios en los barrios en los que habitualmente se instalan –villas o asentamientos urbanos- y c) comparar la composición migratoria en este tipo de barrio en el Conurbano y en la Ciudad de Buenos Aires.

Al igual que ocurre en muchas metrópolis del mundo que reciben migración internacional, los inmigrantes tienden a concentrarse en algunas áreas urbanas específicas. En general, en barrios con condiciones de habitabilidad desfavorables pero con un valor económico accesible. En el Área Metropolitana de Buenos Aires el 5% de la población proviene de países limítrofes y Perú, y esta proporción es levemente mayor en la Ciudad de Buenos Aires (6%). Sin duda en la actualidad la ciudad de Buenos Aires se ha instituido como el destino preferido de los inmigrantes de países limítrofes y del Perú, seguramente debido a una mejor accesibilidad a puestos de trabajo y a una amplia oferta de bienes y servicios públicos. En este contexto, la diferencia relevante surge cuando se compara la población de barrios de diferente nivel socioeconómico. En este caso, se observa que en las villas o asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires tres de cada diez habitantes proceden de países limítrofes o de Perú (26%), mientras que en las villas o asentamientos del Conurbano Bonaerense la presencia de esta población es escasa (5%) y prevalecen los migrantes internos (28%).

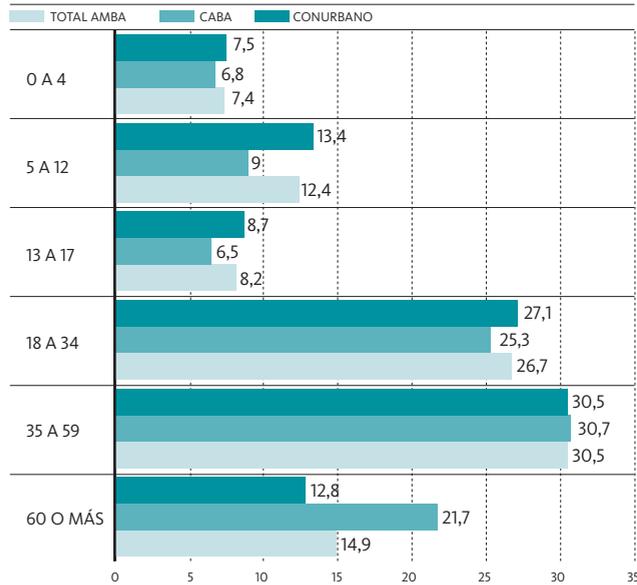
Si en lugar de analizar la población general que incluye los hijos de inmigrantes nacidos en la Argentina, concentramos el análisis en el origen migratorio de los jefes de familia de los hogares de villas o asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires, observamos que la mitad de ellos (49%) nació en alguno de los países limítrofes o en Perú. Comparativamente, en el Conurbano Bonaerense el porcentaje de jefes de familia de ese origen migratorio que residen en villas o asentamientos representa sólo el 9% de los jefes de esos hogares.

Figura 1.1 (parte 1)

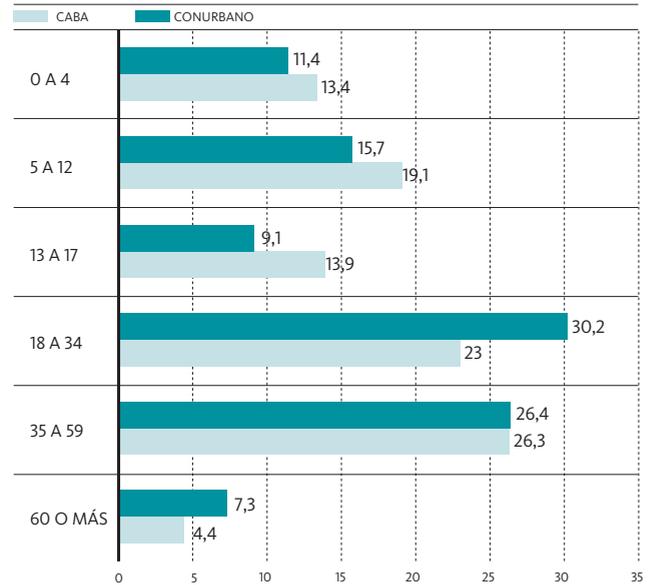
Estructura sociodemográfica del hogar

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de hogares particulares y población del Área Metropolitana de Buenos Aires.

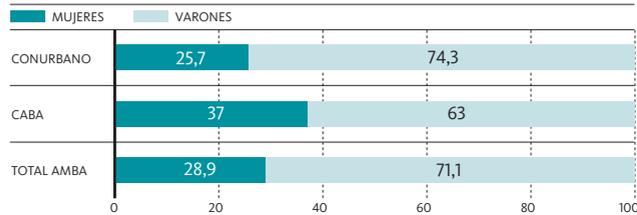
EDAD DE LA POBLACIÓN



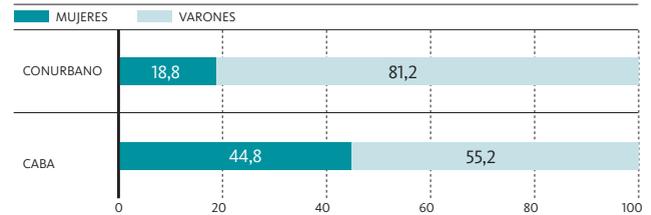
EDAD DE LA POBLACIÓN EN VILLAS/ASENTAMINENTOS



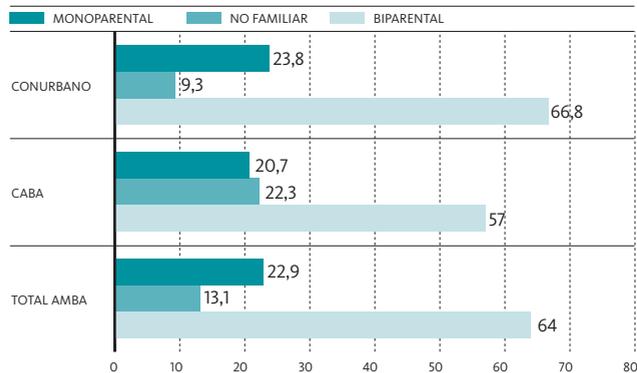
SEXO DEL JEFE DE HOGAR



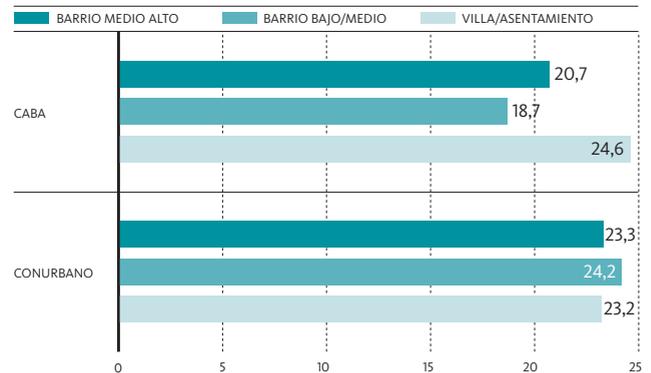
SEXO DEL JEFE DE HOGAR EN VILLAS/ASENTAMIENTOS



TIPO DE HOGAR



HOGAR MONOPARENTAL SEGÚN BARRIO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA

Aspectos socioeconómicos

El acceso a una alimentación adecuada ha sido reconocido como un derecho individual y de responsabilidad colectiva desde mediados del siglo XX (Declaración Universal de Derechos Humanos, 1948; y Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, 1996). En este sentido, el acceso a una alimentación de manera sostenida en cantidad y calidad es considerado uno de los derechos básicos de todo ser humano, ya que no sólo garantiza el mantenimiento de la vida, sino que indica si es saludable o no. Consecuentemente, en la medida que exista inseguridad alimentaria se verá vulnerado el derecho primordial a un nivel de vida adecuado, afectando a su vez el desarrollo humano social e individual.

La variable que mide inseguridad alimentaria expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos. El grado de inseguridad alimentaria es el resultado de la construcción de un índice que permite establecer una escala que ubica en un extremo a los hogares que no han experimentado ningún problema alimentario, en el otro extremo los que han padecido inseguridad severa y en el medio los que han experimentado alguna de las carencias y que definimos como hogares con inseguridad moderada. La inseguridad alimentaria moderada se define por la reducción de la dieta con percepción de riesgo de experimentar hambre por razones económicas, y la inseguridad severa, como la reducción de alimentos con registro de eventos de hambre por razones económicas, en ambos casos, en los últimos 6 meses.

Los datos evidencian que en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires, nueve de cada diez hogares no tuvieron problemas para acceder al alimento durante el año anterior al relevamiento de los datos; un 7% tuvo dificultades moderadas y un 5% de los hogares padecieron inseguridad alimentaria severa. Los niveles de inseguridad alimentaria son algo mayores en los hogares del Conurbano Bonaerense que en los de la Ciudad de Buenos Aires. Como es de suponer, el déficit en el acceso a una alimentación adecuada, se profundiza en los hogares más vulnerables ubicados en barrios de villas o asentamientos, en ellos la inseguridad alimentaria severa involucra por

igual, a las familias del Conurbano Bonaerense y de la Ciudad de Buenos Aires (9%).

Otro indicador de necesidades de subsistencia insatisfechas que marca el grado de desigualdad de una sociedad, es el acceso a una cobertura de salud. En el Área Metropolitana de Buenos Aires, cuatro de cada diez (37%) habitantes carece de cobertura de salud, principalmente en el Conurbano Bonaerense (43%), mientras que en la Ciudad de Buenos Aires el déficit involucra a dos de cada diez habitantes (16%). El acceso a una cobertura de salud se vincula con el acceso a un empleo pleno de derechos y/o con la capacidad económica, y su carencia supone mucho más que la dificultad de disponer de atención médica, ya que se asocia con la insatisfacción de otras necesidades de subsistencia. La población de los estratos socioeconómicos bajos, residente en villas o asentamientos precarios, es la que presenta una mayor incidencia de déficit de todos los recursos de subsistencia, incluida la cobertura de salud. En esta población siete de cada diez (70%) habitantes de la Ciudad de Buenos Aires y seis (61%) del Conurbano Bonaerense no tienen cobertura médica. Pero lo más notable es que la mitad de la población del Conurbano de niveles medios y bajos y casi el 40% de la de nivel medio alto, carece de cobertura médica. En la Ciudad de Buenos Aires, los porcentajes son algo menores pero también relevantes (37% nivel bajo medio y 11% medio alto).

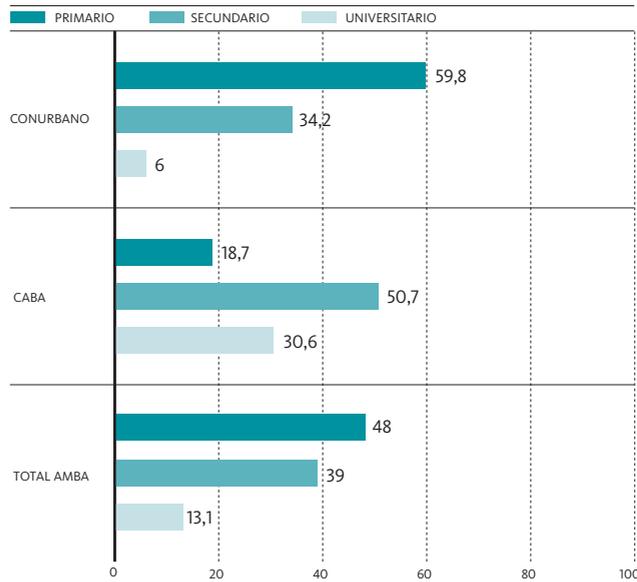
Relacionado con el tema anterior y entendiendo que los recursos de subsistencia no satisfechos representan un indicador directo para evaluar problema de la pobreza y la desigualdad social, examinamos la necesidad de los hogares de obtener ingresos a través de programas sociales de transferencias monetarias o pensiones no contributivas. En el ámbito del Área Metropolitana de Buenos Aires dos de cada diez hogares (18%) recibe ingresos por alguno de los planes sociales vigentes. Esta necesidad se vincula con los registros observados respecto de la indefensión alimentaria en los dos distritos analizados. Son entonces, los hogares del Conurbano Bonaerense los más dependientes de ayuda económica (21% y 11% en CABA). Reciben alguna ayuda económica, la mitad de los hogares radicados en villas o asentamientos precarios y uno de cada cuatro ubicados en barrios de nivel bajo/medio (24%) de ese distrito y, principalmente, los hogares de las zonas Sur y Oeste.

Figura 1.1 (parte 2)

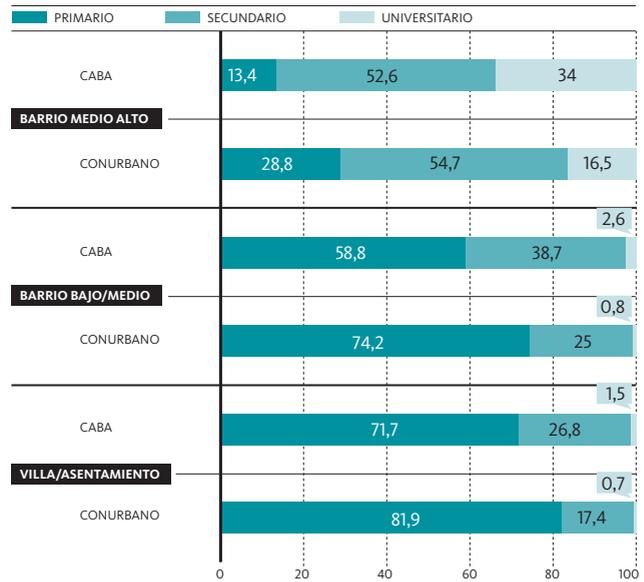
Estructura sociodemográfica del hogar

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de hogares particulares y población del Area Metropolitana de Buenos Aires.

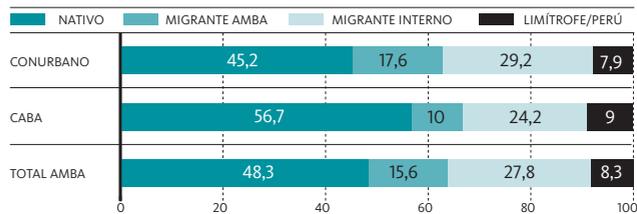
NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DEL HOGAR



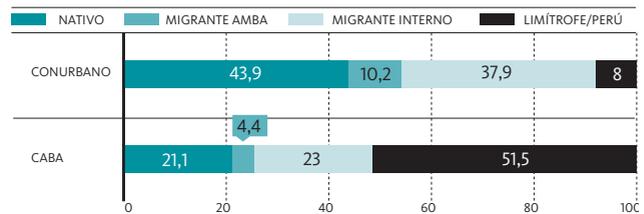
NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DE HOGAR SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO



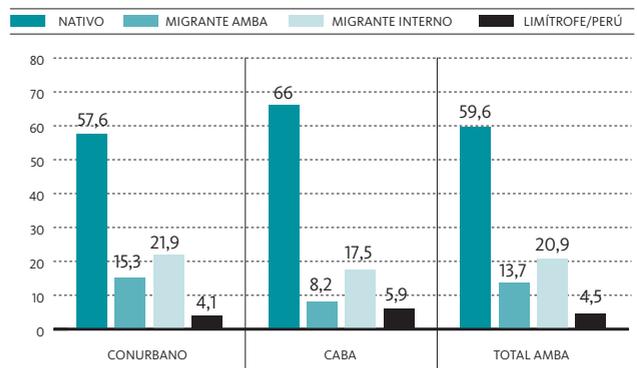
ORIGEN MIGRATORIO DE JEFE DE HOGAR



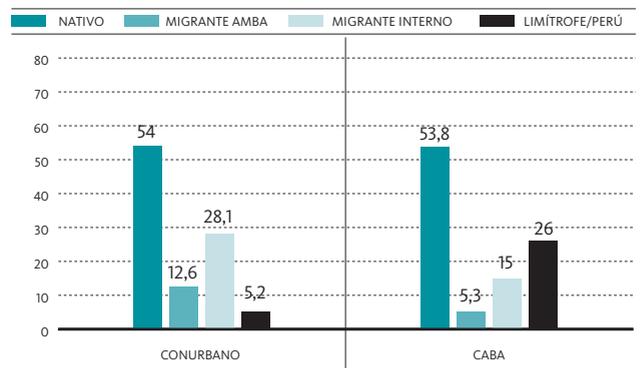
ORIGEN MIGRATORIO DE JEFE EN VILLAS/ASENTAMIENTOS



ORIGEN MIGRATORIO DE LA POBLACIÓN



ORIGEN MIGRATORIO EN VILLAS/ASENTAMIENTOS



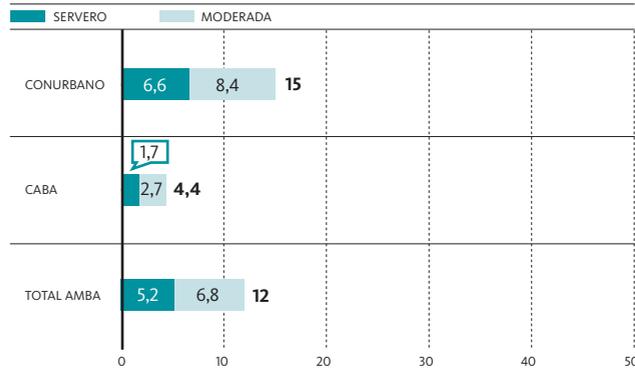
FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA

Figura 1.2

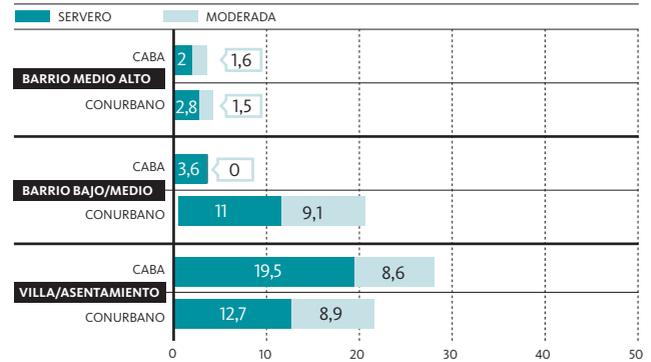
Estructura socioeconómica del hogar

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de hogares particulares del Area Metropolitana de Buenos Aires.

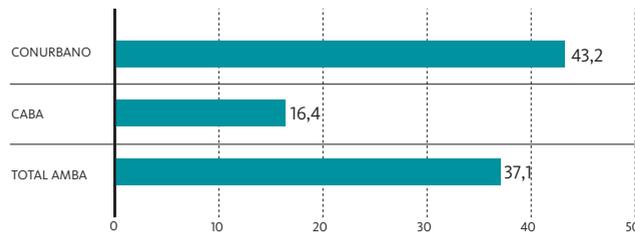
INSEGURIDAD ALIMENTARIA DEL HOGAR



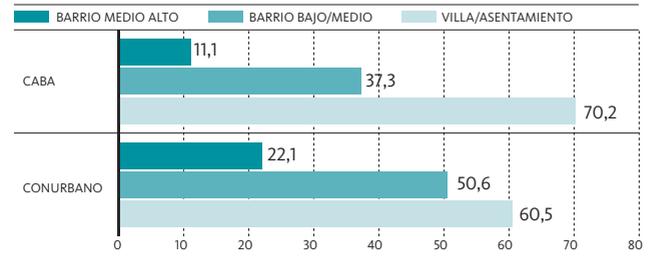
INSEGURIDAD ALIMENTARIA DEL HOGAR SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO



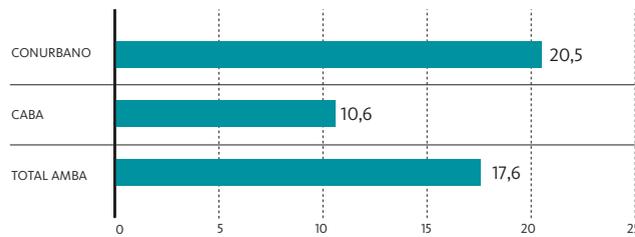
SIN COBERTURA MÉDICA EN EL HOGAR



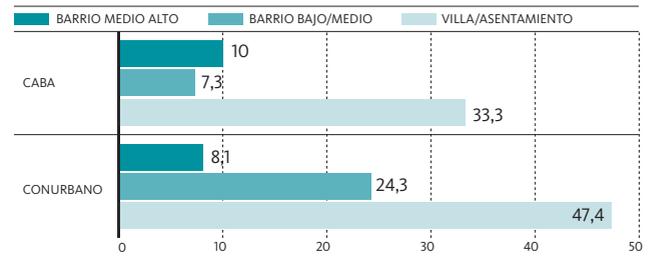
SIN COBERTURA MÉDICA SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO



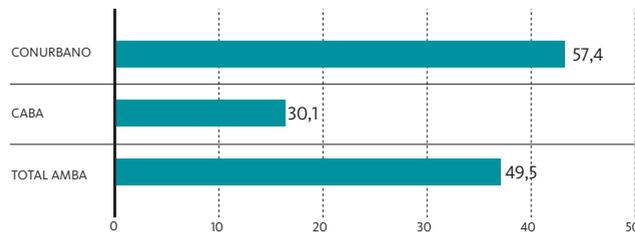
RECIBE AYUDA ECONÓMICA DEL HOGAR



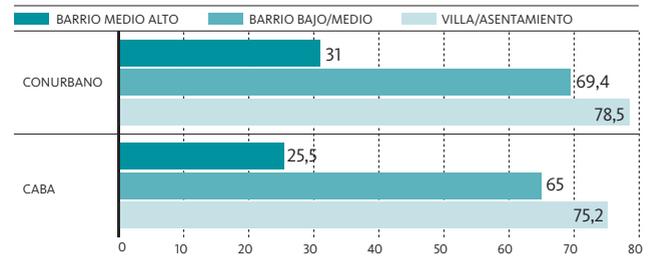
RECIBE AYUDA ECONÓMICA SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO



DÉFICIT DE INTERNET EN EL HOGAR



DÉFICIT DE INTERNET SEGÚN CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA

En el siglo XXI, el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, es un indicador clave de integración social. Más de 2.000 millones de personas en el mundo viven en la era digital y pueden acceder a una enorme cantidad de información, comunicarse, entretenerse e incluso, trabajar a distancia. Se trata de un nuevo modelo de sociedad y de sociabilidad que puede contribuir al logro de un mayor bienestar y una mejor calidad de vida. Sin embargo, este progreso tecnológico no es accesible para todos, por lo que resulta que una importante cantidad de población queda fuera del nuevo modelo de sociedad y se profundizan las desigualdades. En el Área Metropolitana de Buenos Aires, la mitad de los hogares no tiene acceso a Internet y la carencia es mayor en el Conurbano (57%) que en la Ciudad de Buenos Aires (30%). Como es de esperar, el acceso a las nuevas tecnologías de la información crece cuando el nivel económico social de los hogares es más alto. En la jurisdicción analizada, sólo dos de cada tres hogares en villas o asentamientos tiene conexión a internet, mientras que en los hogares de nivel socioeconómico más alto, acceden a este servicio siete de cada diez hogares.

2. LA VIVIENDA Y EL HÁBITAT URBANO

Las condiciones materiales de vida constituyen la base sobre la que se desarrollan las capacidades humanas en toda su complejidad. La imposibilidad para acceder a una vivienda digna, a servicios de infraestructura básicos y a un habitat saludable y seguro, son indicadores evidentes de desigualdad y de vulnerabilidad social. Calles de tierra, ausencia de cloacas y de agua corriente, dificultad para acceder a redes de gas y al servicio eléctrico, presencia de basurales, calles inundables, proximidad a fábricas e inseguridad frente al delito, son un conjunto de condiciones propias de habitats deficientes e insalubres. Las poblaciones que habitan en este tipo de ambiente están expuestas no sólo a la falta de confort, sino principalmente, a la aparición de problemas de salud y de accidentes vinculados a las desfavorables condiciones ambientales. Esta situación es particularmente grave, ya que lo habitual es que las carencias mencionadas –cloacas, agua corriente y gas– se superpongan y afecten principalmente, a los hogares más carenciados

Vivienda familiar y entorno barrial

La vivienda es el ámbito físico en el que se constituye el hogar y en él, las relaciones familiares que conforman la red primaria de contención afectiva, espiritual y material de la persona humana. Una vivienda adecuada y digna, se caracteriza por la solidez estructural de los materiales, la aislación térmica y la protección frente a las inclemencias climáticas. Aquellas viviendas que no cumplen con estas características constructivas (hogares habitando casillas, ranchos o viviendas sin revoque en las paredes), son las que se definen como viviendas precarias, y en las que, según nuestros registros, habita uno de cada diez hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires. La precariedad estructural y de los materiales de construcción, afecta principalmente a los hogares del Conurbano Bonaerense (15%) y en una medida mucho menor a los de la Ciudad de Buenos Aires (3%). En ésta Ciudad ese déficit se concentra principalmente en las villas/asentamientos (58% y 28% en el Conurbano) mientras que en el Conurbano tiende a afectar también, a dos de cada diez hogares de barrios medios bajos y a un 5% de los estratos medios altos. La incidencia de hogares que residen en viviendas con estas características, es mayor en de la zona Norte del Conurbano (39%) que en el resto del distrito.

Sucede con frecuencia, que a los efectos negativos que tiene la precariedad de la vivienda para el bienestar de las familias, se suma la inseguridad que genera la tenencia irregular. Ocupar un terreno o una vivienda de manera no legal, suscita en el grupo familiar una actitud de transitoriedad que afecta, no sólo el normal desarrollo de las actividades cotidianas de la familia, como las laborales y las escolares, y la posibilidad de encarar proyectos de largo plazo, sino también el establecimiento de los vínculos y redes sociales que se consolidan en torno del lugar de residencia. En este estudio se define la tenencia irregular por la modalidad jurídica de la vivienda en la que el hogar no es ni propietario ni inquilino. Generalmente se corresponde con el préstamo o con la ocupación de hecho.

Alrededor de uno de cada diez hogares (12%) del Área Metropolitana de Buenos Aires vive las consecuencias de habitar en viviendas de tenencia irregular, y la incidencia de este factor que es porcentualmente similar en el Conurbano y en la Ciudad de Buenos Aires

VIVIENDA, HÁBITAT URBANO Y SEGURIDAD CIUDADANA	
VIVIENDA FAMILIAR Y ENTORNO BARRIAL (Figura 2.1)	Déficit en la calidad de la vivienda
	Tenencia irregular de la vivienda
	Calles inundables
	Presencia de basurales/ fábricas contaminantes
INFRAESTRUCTURA URBANA SOCIAL DE LA VIVIENDA (Figura 2.3)	Sin acceso a cloacas
	Sin acceso a agua corriente
	Sin acceso a red de gas natural
	Déficit en el suministro eléctrico
SEGURIDAD CIUDADANA E INTEGRIDAD CORPORAL EN EL BARRIO (Figura 2.3)	Sin presencia policial en el barrio
	Inseguridad en el barrio/ casa
	Tráfico de drogas en el barrio

(13% y 10% respectivamente), se profundiza cuando el nivel del barrio es de menor nivel económico social. En las villas o asentamientos más de la mitad (61% en CABA y 53% en el Conurbano) de las familias habitan hogares cuya tenencia transitoria impacta en la vida cotidiana y en los proyectos de mediano y largo plazo.

Si bien la calidad estructural de la vivienda y la seguridad que brinda la legalidad de la tenencia, son factores básicos cuando se trata de las condiciones materiales de la vida humana, no puede desconocerse la influencia de otros factores que contribuyen a la sanidad del medio ambiente. La proximidad a calles inundables y la contaminación, ya sea por la pre-

sencia de basurales o por fábricas contaminantes en las inmediaciones de la vivienda, resultan elementos ineludibles cuando se trata de obtener un mapa amplio que contabilice los indicadores de un medio ambiente saludable que posibilite el bienestar de la población.

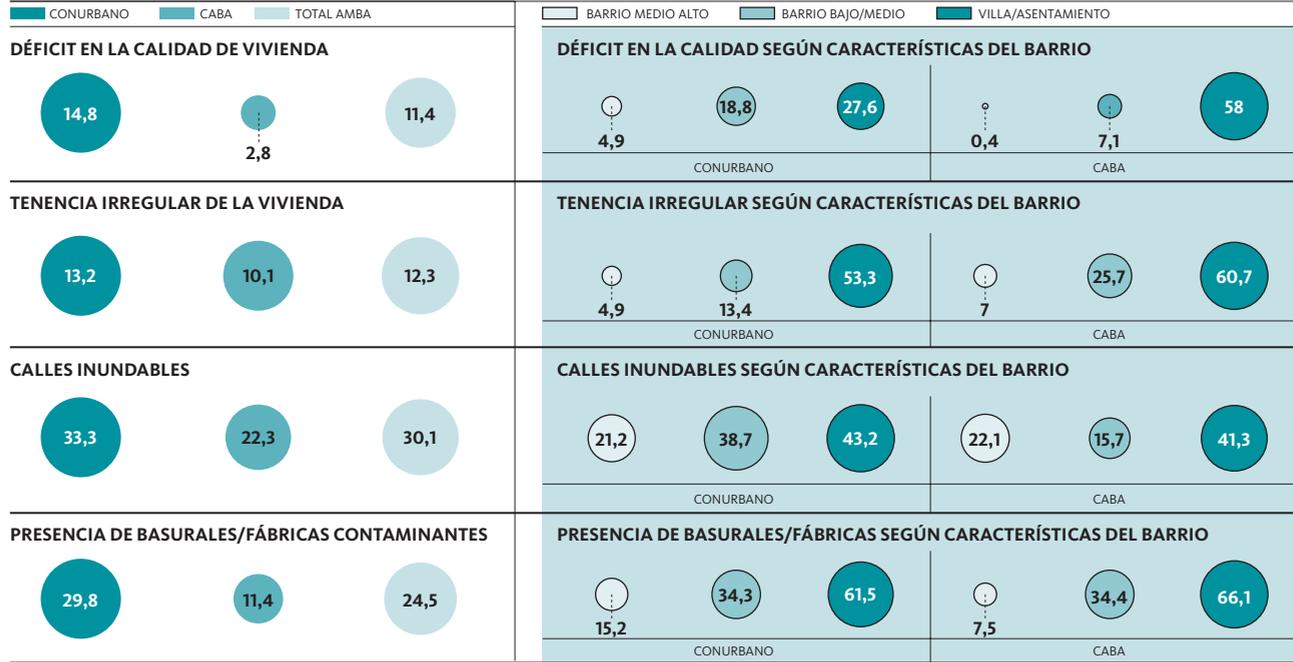
La existencia de calles inundables tiene consecuencias diversas, sanitarias y epidemiológicas, económicas, en la posibilidad de movilizarse libremente, entre otras. En el Área Metropolitana de Buenos Aires tres de cada diez hogares están ubicados en zonas inundables, y si bien la incidencia de este problema es mayor en el Conurbano (33%), resulta especialmente significativo que el 22% de las familias de la Ciudad de Buenos Aires habite en barrios que suelen inundarse. También en este caso, los hogares y la población de los estratos más humildes, residentes en villas o asentamientos, son los que más padecen este problema (41% en CABA y 43% en el Conurbano). Sin embargo, a diferencia de otros factores relacionados con la vivienda y el habitat, las inundaciones afectan también a barrios de nivel socioeconómico medio alto, en los que dos de cada diez (22% en ambos distritos) hogares sufren este problema. Si se comparan las zonas del Conurbano, se observa que, nuevamente es el Sur el que registra más hogares próximos a calles inundables (42%).

Otro de los factores estrechamente ligados al equilibrio ambiental urbano, es la capacidad de gestionar y controlar los residuos sólidos y la presencia de fábricas contaminantes. La prevalencia de basurales en las inmediaciones de las viviendas genera condiciones epidemiológicas que afectan gravemente las posibilidades de un desarrollo sano de la población, incrementa el riesgo de plagas y contamina el subsuelo. Si bien en ambos casos, la toma de conciencia de la población es de fundamental importancia, la presencia del Estado en su rol de control y concientización es ineludible. La presencia en las inmediaciones del hogar de basurales o fábricas contaminantes afecta a una de cada cuatro familias (25%) del área en estudio. Como se observara respecto de otros factores relacionados con la infraestructura de servicios urbanos y los problemas medio ambientales, los basurales y la contaminación fabril es tres veces mayor en el Conurbano Bonaerense (30%) que en la Ciudad de Buenos Aires (11%). Sin embargo, si analizamos la incidencia relativa según el tipo de barrio, se concluye en que en ambos distritos el peso relativo del

Figura 2.1 y 2.2

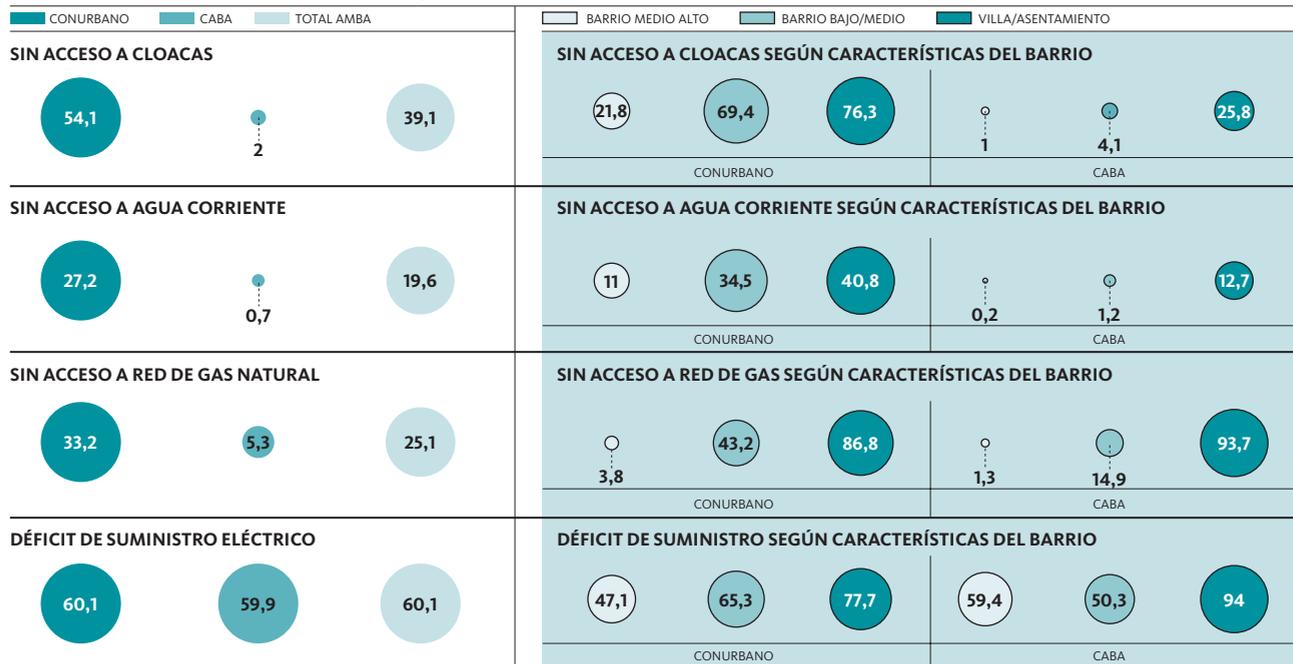
Características de vivienda familiar y entorno barrial

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de hogares particulares del Area Metropolitana de Buenos Aires.



Infraestructura urbana social de la vivienda

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de hogares particulares del Area Metropolitana de Buenos Aires.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA

problema es similar en igual categoría de barrio y que, como vimos respecto de otros indicadores de hábitat, la contaminación por basurales o fábricas involucra a más hogares cuando más bajo es el nivel socioeconómico del barrio, afectando así, a casi siete de cada diez hogares de villas o asentamientos. En este caso nuevamente son las zonas Sur (31%) y Oeste (34%) del Conurbano las que presentan el mayor problema.

Infraestructura urbana social

La disponibilidad de cloacas, agua potable y gas natural de red incide en forma directa en la calidad de vida de la población por los efectos epidemiológicos negativos que puede tener la carencia de dichos servicios. Ahora bien, la posibilidad de acceder a un servicio domiciliario de red depende, principalmente, de la existencia de la infraestructura desplegada en el suelo urbano y de la capacidad económica para costear la conexión al servicio. Sin embargo, el factor decisivo es que la infraestructura del servicio esté disponible para el potencial usuario. En este contexto, los datos muestran que la falta de agua corriente y de gas natural de red, afecta a uno de cada cuatro (25%) hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires, pero que el problema más grave que afecta a los hogares de esta jurisdicción, es la imposibilidad para acceder a la red cloacal, cuya carencia afecta a cuatro de cada diez hogares (39%).

Pero si comparamos la situación de la población de la Ciudad de Buenos Aires con la del Conurbano Bonaerense se observa que el déficit de red cloacal, reside casi con exclusividad en ésta última región, en la que el 54% de sus hogares se ubican en barrios que carecen de este servicio. En el ámbito del Conurbano Bonaerense, el déficit de cloacas se agrava en las áreas de villas o asentamientos (76%) y en los barrios de nivel bajo/medio (69%), pero no es mucho menor en los barrios de niveles medios y medios altos (22%). Si bien en la Ciudad de Buenos Aires el servicio cloacal es prácticamente universal (2%), el déficit se concentra en las villas o asentamientos, en los que uno de cada cuatro hogares (26%) no accede a este servicio.

El agua corriente es otro de los servicios de infraestructura al que no todos los hogares del Área Metropolitana acceden. Aún cuando la cantidad de hogares

sin agua corriente es comparativamente menor que los hogares sin cloacas, su déficit afecta a dos de cada diez (20%) hogares de la jurisdicción. El volumen del déficit registrado, es el resultado de un alto nivel de carencia que se concentra en el Conurbano Bonaerense (27% de los hogares no tiene este servicio), ya que en la Ciudad de Buenos Aires prácticamente la totalidad de los hogares cuenta con este servicio, con la excepción de uno de cada diez hogares en villas y asentamientos. Al igual que lo observado con respecto de la distribución de la red cloacal, el déficit de conexión al agua de red en el Conurbano Bonaerense impacta de manera importante no sólo a los hogares ubicados en villas o asentamientos (41%), sino que también a tres de cada diez hogares de barrios de nivel bajo/medio y al 11% de los ubicados en barrios de nivel medio alto.

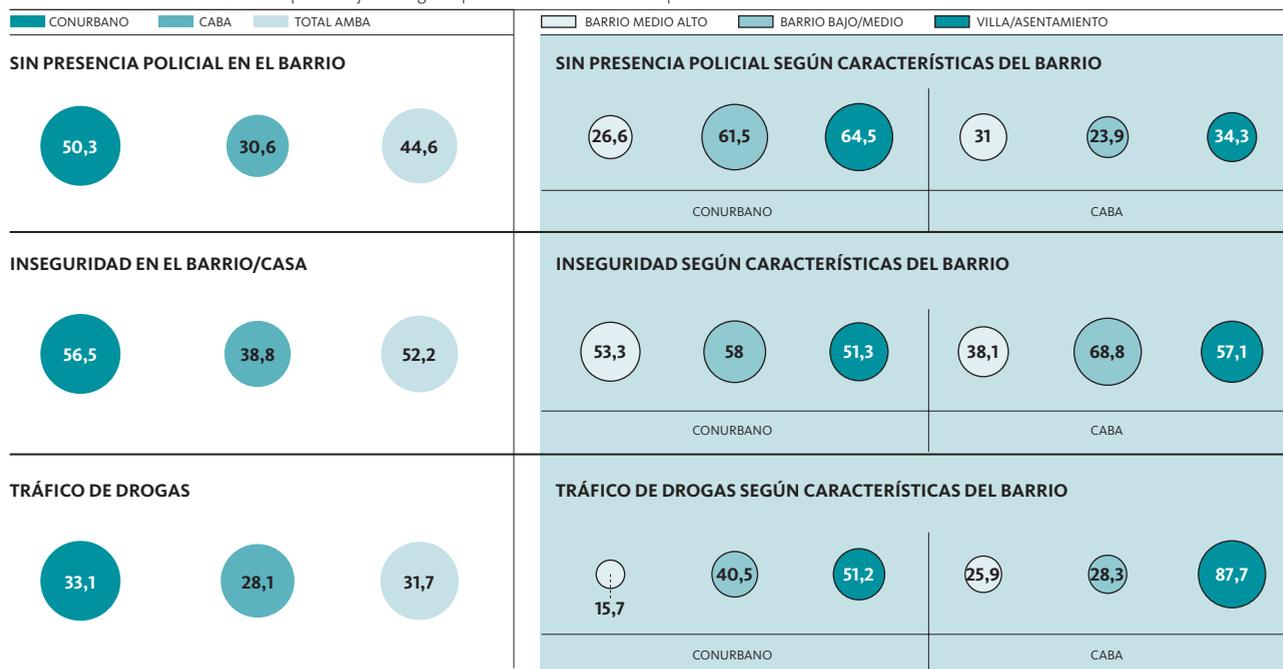
De todos los servicios domiciliarios de red, el de gas es uno de los menos extendidos y con la baja tasa de cobertura. El acceso al gas natural de red es un indicador de confort y seguridad que al estar subsidiado por el gobierno, llega a bajo costo a los hogares del AMBA. Es por eso que quienes no tienen acceso al gas de red no sólo pierden calidad de vida, sino que también deben pagar una importante diferencia en el precio del gas envasado con el consecuente impacto en el presupuesto familiar, principalmente, en los hogares de menor nivel socioeconómico. En el área en estudio, uno de cada cuatro hogares (25%) no tiene acceso a este servicio, la cifra se incrementa a uno de cada tres hogares (33%) en el Conurbano Bonaerense y es sensiblemente menor en la Ciudad de Buenos Aires en la que el servicio cubre, prácticamente todo el territorio (5%). Si bien, el déficit es mayor en los hogares del Conurbano Bonaerense, ubicados en villas o asentamientos, en los que nueve de cada diez (87%) hogares no tiene conexión a la red, tampoco accede al servicio el 43% de los hogares ubicados en barrios de nivel socioeconómico bajo medio.

En contraste con otros indicadores del hábitat, el déficit en el acceso al suministro eléctrico es prácticamente inexistente en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires ya que la cobertura resulta casi total, incluso en las zonas más periféricas. Es por eso que se hace más pertinente el examen de la calidad del servicio que efectivamente reciben las viviendas. En este punto se observa que en el Área Metropolitana

Figura 2.3

Seguridad ciudadana e integridad corporal en el barrio

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de hogares particulares del Area Metropolitana de Buenos Aires.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA

de Buenos Aires, son importantes las demandas por los cortes de energía o las bajas frecuentes de tensión (60% de los hogares) y resulta interesante señalar que el nivel de insatisfacción con el servicio es similar en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, aunque el déficit crece en el Sur de este distrito (71%). Estos datos muestran que las compañías prestadoras del servicio eléctrico resultan igualmente cuestionadas. La prevalencia de cortes de energía o bajas de tensión se incrementan en los hogares de los barrios marginales (94% de los hogares de Ciudad de Buenos Aires y 78% de los del Conurbano Bonaerense), sin embargo, el nivel de demanda por un mejor servicio está presente en más de la mitad de los hogares de los barrios de nivel bajo / medio (59% y 47% en CABA y Conurbano respectivamente).

El déficit en el acceso al agua corriente y a la red de gas en el territorio del Conurbano Bonaerense, afecta más a los hogares de la zona Sur y Oeste (53% y 56% respectivamente el déficit de agua corriente; 69% y 68% el déficit de acceso a la red de gas).

Seguridad ciudadana e integridad corporal

La seguridad e integridad corporal constituyen derechos humanos reconocidos por organismos internacionales. En este punto se evalúa el problema de la inseguridad como la “inseguridad subjetiva” o sentimiento de inseguridad que experimentan los ciudadanos por temor a sufrir un delito en el futuro próximo. El temor a circular libremente y a sentirse seguro en su vivienda son aspectos importantes para el desarrollo humano y la integración social de las personas. Asimismo, se analiza la presencia y existencia de tráfico, intercambio o venta de drogas y la presencia o vigilancia policial en la cercanía de los hogares.

Respecto de este último tema, casi la mitad (45%) de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires manifiesta que en su barrio no cuenta con presencia policial, observándose un déficit mayor en el Conurbano Bonaerense (50%) que en la Ciudad de Buenos Aires (31%). Este servicio público resulta más deficitario en los barrios más vulnerables como

villas o asentamientos urbanos (65% en el Conurbano y 34% en CABA), pero es una carencia que atraviesa de manera relativamente importante, todos los niveles socioeconómicos, incluso los de nivel más alto donde alrededor de tres de cada diez hogares, manifiestan carecer de vigilancia policial en su zona. Como vimos, la situación se agrava en el Conurbano, principalmente, en la zona Oeste (57%).

Seguramente, la ausencia de presencia policial es un factor que influye en la sensación de inseguridad de la población y los datos parecen confirmarlo. La mitad de los residentes en el área en estudio no se siente seguro en su casa o su barrio. La sensación de inseguridad es mucho mayor en el Conurbano Bonaerense (57%) que en la Ciudad de Buenos Aires (39%), El dato más interesante es que la sensación de inseguridad está presente en altas y similares proporciones en los diferentes niveles socioeconómicos de los barrios del Conurbano Bonaerense, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires prevalece en los barrios bajos/medios (69%) y es mucho menor en las zonas medias altas (38%).

La presencia de venta, tráfico o intercambio de drogas es un aspecto adicional al problema del delito, ya que influye tanto en la cantidad de delitos registrados, como en el sentimiento de inseguridad o miedo al delito que experimentan las personas en su propio barrio o vivienda. Un tercio de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires dice que en su barrio se trafica droga. La proporción es levemente mayor en el Conurbano (33% vs 28% en CABA), y especialmente en las zona Norte (75%) y Oeste (73%). Por otra parte, si bien es cierto que este flagelo está más presente en los barrios más carenciados, y más precisamente en las villas o asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires (88%), se manifiesta de manera importante en todos los niveles socioeconómicos.

3. INTEGRACIÓN SOCIAL Y VIDA CIUDADANA

El ser humano necesita de la sociedad para la formación y el desarrollo de sus capacidades, es por eso que las relaciones sociales que se establecen constituyen un vínculo irremplazable para el ejercicio del

INTEGRACIÓN SOCIAL Y VIDA CIUDADANA	
INTEGRACIÓN SOCIAL E INSEGURIDAD DE LA POBLACIÓN (Figura 3.1)	No cuentan con otros que lo ayuden
	Sentir discriminación
	Víctima de delito
	Miedo al delito
	Disconformidad con la democracia
	El voto como factor de cambio
CONCIENCIA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA (Figura 3.2)	Participación política
	Participación en grupos de protesta
	Participación solidaria

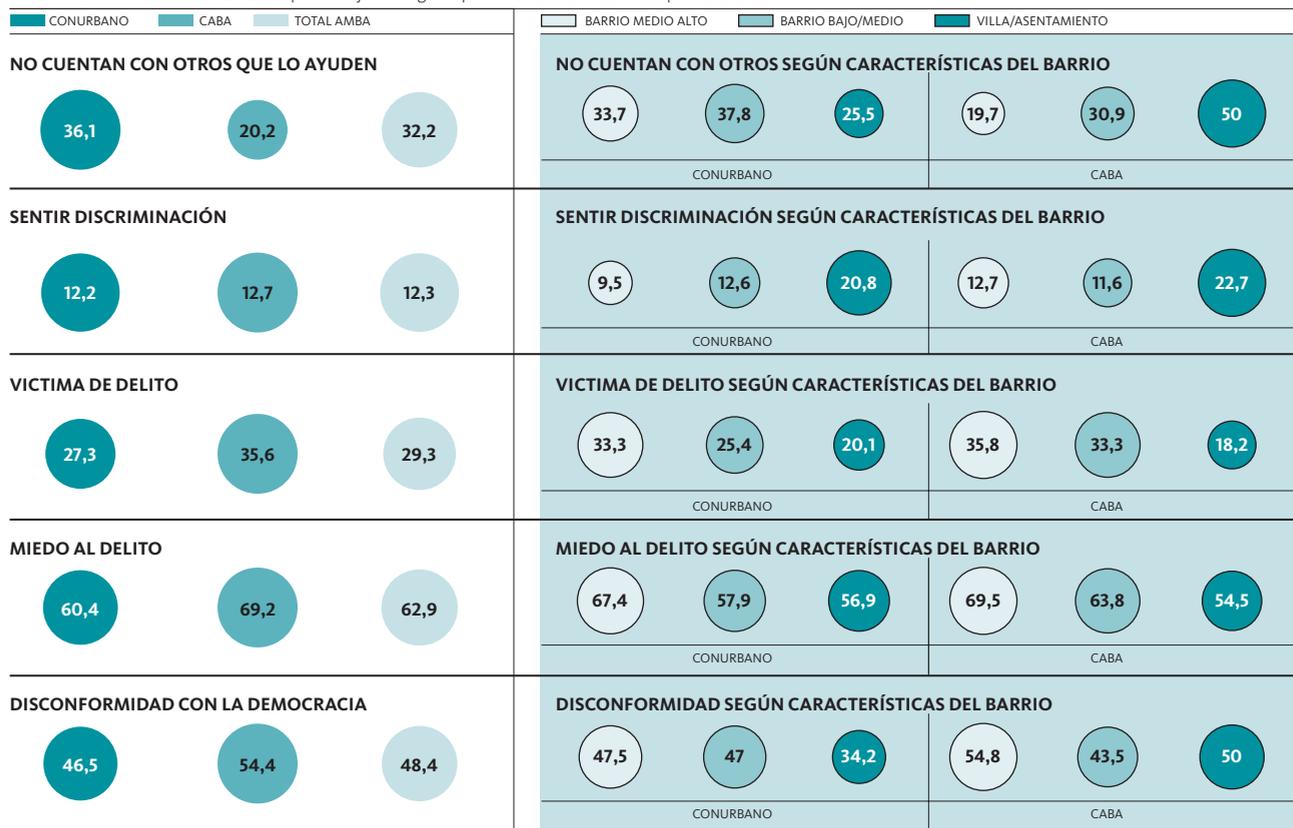
ser social de la persona. En el presente apartado se analizan las relaciones interpersonales del individuo, examinando la percepción de sentirse discriminado y la interpretación subjetiva de sentir que no cuenta con gente que lo ayude ante un problema. Forman parte también de este capítulo, indicadores relativos al compromiso ciudadano con la cultura y los valores de la democracia, haciendo hincapié en el modo en que la dinámica de la desigualdad social afecta y condiciona dicho compromiso. Para ello, se estudian las preferencias ciudadanas por un gobierno democrático, las percepciones sobre la eficacia del funcionamiento de la democracia y la valoración otorgada al sufragio universal como factor de cambio político y social. Por otro lado, se miden los niveles de participación política, social y solidaria, reconociéndola como un aspecto fundamental del desarrollo democrático de una Nación.

Por último, considerando el derecho a la vida, la libertad y la seguridad de la persona, se analiza el problema de la inseguridad como un aspecto funda-

Figura 3.1

Características de integración social e inseguridad de la población

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de hogares particulares del Area Metropolitana de Buenos Aires.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA

mental para el desarrollo de la vida ciudadana, encarándolo en su doble naturaleza, tanto desde la cantidad de delitos registrados como desde la percepción de inseguridad que experimentan los ciudadanos.

Características de la integración social e inseguridad ciudadana

Los vínculos establecidos como relaciones de apoyo mutuo brindan importantes recursos para la salud y el bienestar personal, no solo en situación de crisis sino en la cotidianeidad de la vida. Por otra parte, hay que tener en cuenta que no todo soporte social efectivamente proporcionado puede ser percibido como suficiente para el sujeto. Es preciso reconocer que las habilidades sociales de ayuda representan mucho más que un aspecto valioso del

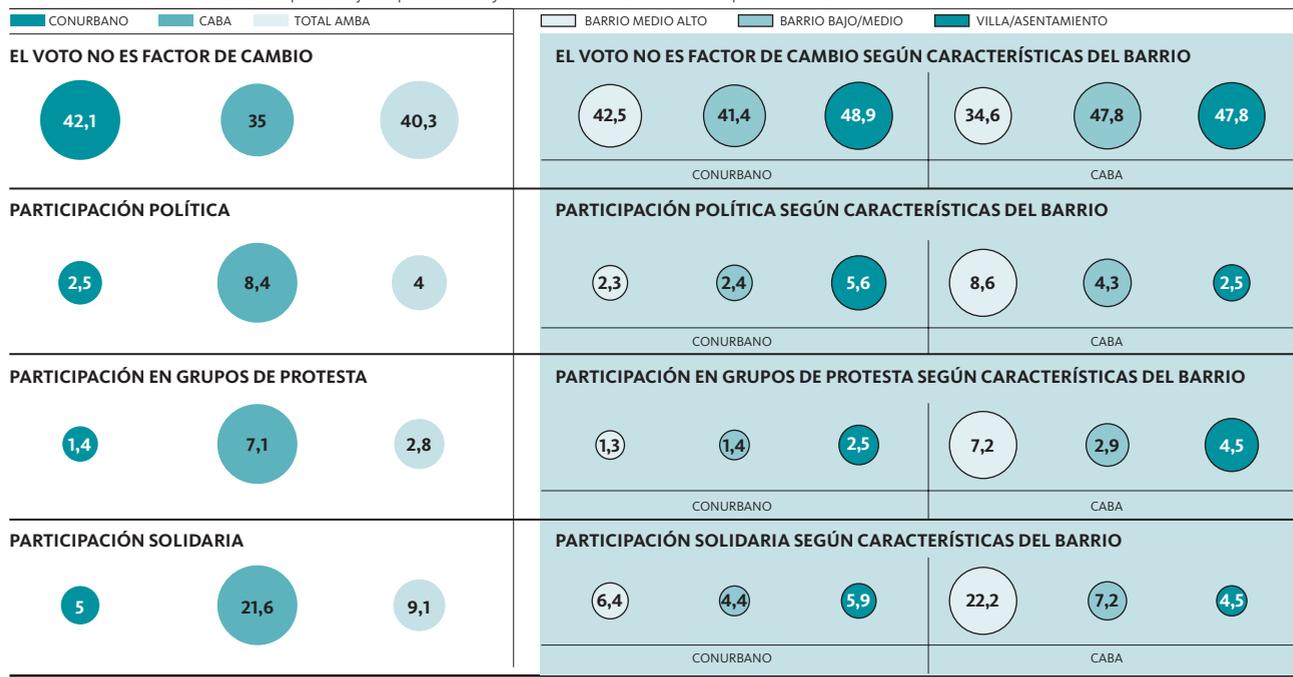
bienestar subjetivo, puesto que las mismas constituyen un indicador robusto sobre las condiciones de cohesión, solidaridad e integración que ofrece la sociedad a sus miembros. Disponer de los recursos aportados por las redes interpersonales tiene efectos favorables sobre la salud mental y desarrolla la percepción de los individuos acerca de su capacidad para la resolución de los problemas.

En caso de no tener acceso la persona a los recursos que necesita de parte de las redes interpersonales, disminuye su percepción de poder hacer frente a los problemas por sus propios medios, lo que provoca en el sujeto una percepción de incapacidad para mantener relaciones seguras y reduce sus capacidades para lograr el apoyo social requerido. En esta situación se encuentran tres de cada diez personas (32%) residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires,

Figura 3.2

Conciencia y participación ciudadana

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de personas mayores de 18 años del Area Metropolitana de Buenos Aires.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA

pero el déficit de redes interpersonales de apoyo, es mayor en el Conurbano Bonaerense (36%) y, especialmente, en la zona Sur de ese distrito (41%). En la Ciudad de Buenos Aires dos de cada diez (20%) personas expresa carencia de vínculos de apoyo mutuo. Si se observa este déficit desde la perspectiva del nivel socioeconómico de la población, se evidencian tendencias diferentes en los distritos analizados; mientras en la ciudad Capital la carencia de redes interpersonales es mayor cuando más vulnerable es la población (50% en la población de villas/asentamientos y 20% en la de nivel medio alto), en el Conurbano Bonaerense la magnitud del déficit es prácticamente similar y porcentualmente elevado, en todos los estratos socioeconómicos.

Otro factor que incide en la posibilidad de establecer redes interpersonales, es la percepción de discriminación. Se entiende por discriminación todas aquellas situaciones en las que se da un trato de inferioridad a una persona, grupo o colectividad por motivos raciales, religiosos, de nacionalidad, de

género, de nivel socioeconómico, por su ocupación y/o lugar donde habitan, entre varios de los motivos posibles. Discriminar es un acto que atenta contra la igualdad de oportunidades y derechos y que es sancionada en todas sus formas. Sobre una población igual o mayor de 18 años en el Área Metropolitana de Buenos Aires, una de cada diez personas (12%) se ha sentido discriminada y en este punto se advierte que no hay diferencias en cuanto al distrito de residencia. Sin embargo, los sujetos pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo que reside en villas o asentamientos precarios, presentaron valores mayores de discriminación (23% en la Capital y 21% en Conurbano) que aquellos con mejores condiciones socioeconómicas y ambientales (13% y 10% respectivamente en el nivel medio alto).

Además de los factores psicosociales descriptos, la vida cotidiana se ve afectada por el problema de la inseguridad, que debe considerarse un aspecto fundamental para el desarrollo de la vida ciudadana. En este estudio, se evalúa el problema de la inseguridad

teniendo en cuenta su doble naturaleza: tanto desde el punto de vista de la “inseguridad efectiva”, es decir, contabilizando objetivamente a la población víctima de un delito, como desde la “inseguridad subjetiva” o sentimiento de inseguridad que experimentan los ciudadanos por temor a sufrir un delito en el futuro próximo. Ambas caras afectan y condicionan un aspecto importante del desarrollo humano y la integración social de las personas.

El análisis del porcentaje de ciudadanos mayores de 18 años que fueron víctimas de un hecho de delincuencia o violencia, habiendo sufrido dicho hecho la persona entrevistada o algún miembro de su hogar, revela que en el Área Metropolitana de Buenos Aires la inseguridad afectó a tres de cada diez personas (29%). El porcentaje crece al 36% en la Ciudad de Buenos Aires y es algo menor en el Conurbano (27%). Se observa, además, que la probabilidad de ser víctima de un delito crece con el nivel socioeconómico de la población.

El sentimiento de inseguridad o miedo al delito, duplica al registrado cuando se analiza la “inseguridad efectiva” (62%). Y si bien este sentimiento es algo mayor en la Ciudad de Buenos Aires (69%), tiene una presencia relativamente alta también en el Conurbano Bonaerense. Así como el delito se incrementa cuando más alto es nivel económico social de la población, también el miedo a ser víctima sigue esa tendencia.

Si se considera que los objetivos fundamentales del sistema democrático como forma de gobierno son garantizar la educación, la salud y la seguridad de las personas, se puede inferir que el deterioro en el cumplimiento de cualquiera de ellos debería afectar el nivel de conformidad de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia. En este sentido, los datos indican que la mitad de los ciudadanos entrevistados (48%) en el Área Metropolitana de Buenos Aires, está poco o nada conforme con el funcionamiento de la democracia en la Argentina. Si bien el déficit de confianza es algo mayor en la ciudad Capital (54%) que en el Conurbano (46%), no parece vincularse con el nivel socioeconómico de la población ni con la zona de residencia del Conurbano, por el contrario, el nivel de cuestionamiento es importante en todos los sectores y segmentos sociales.

Conciencia y participación ciudadana

En una democracia, el sufragio puede ser considerado como el medio principal para generar cambios en la realidad social y política a través de la elección de los representantes políticos. Es en este sentido, que en este apartado se analiza la percepción que tienen los ciudadanos sobre la capacidad del voto para generar cambios sociales. La percepción negativa manifestada respecto del funcionamiento de la democracia, se vuelve a expresar cuando se observan las opiniones vinculadas a los atributos del voto. En este caso, cuatro de cada diez (40%) ciudadanos del Área Metropolitana de Buenos Aires considera que el voto no sirve como factor de cambio, esta opinión negativa tiene una incidencia algo mayor en la ciudadanía del Conurbano Bonaerense (42% y 35% en CABA). Cuando se observan las cifras desde la perspectiva de los diferentes estratos socioeconómicos, no surgen tendencias claras; sin embargo los ciudadanos porteños residentes en barrios de nivel medio alto, muestran un mayor optimismo puesto que el 65% de ellos dice que el voto es un factor de cambio político y social.

La opinión sobre la función sociopolítica del voto se vincula con el desarrollo de la conciencia ciudadana, que se manifiesta a través de la participación, entendida como un valor, un compromiso y un derecho que en las democracias actuales debe ser custodiado y promovido como elemento fundamental. La importancia de la participación ciudadana radica en los múltiples beneficios que brinda, tanto al sistema democrático como al propio ciudadano, al desarrollar la conciencia cívica de las personas, y reforzar los lazos de solidaridad, haciendo más comprensible la noción de interés general y permitiendo que los individuos y grupos más activos intervengan en la gestión pública.

En este apartado se analizan los niveles de participación política ya sea partidaria o en grupos de protesta, y de participación social en actividades solidarias y se analiza la influencia que ejercen las características socioeconómicas de los individuos en esa participación.

Los niveles de participación en actividades políticas y en grupos de protesta fueron muy bajos y no superan el 4% en el ámbito del Área Metropolitana de Buenos Aires. La participación política, fue algo mayor que la participación en movimientos de protesta (3%). En ambos

casos, si se compara en qué medida participaron en política los ciudadanos de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense, se concluye que en ambos tipos de participación, las diferencias entre jurisdicciones son importantes, siendo mayor su incidencia en la Ciudad de Buenos Aires. Al respecto, cabe destacar que en la ciudad Capital la participación política es casi tres veces mayor que en el Conurbano Bonaerense (8% y 3%) y, la diferencia es aún más amplia cuando se trata de participación en grupos de protesta (7% y 1% respectivamente). Sin embargo, cuando se observa la influencia del nivel socioeconómico de la población del Conurbano Bonaerense en este tipo de actividades, se concluye en que la participación se incrementa levemente en los estratos más vulnerables que habitan en villas o asentamientos precarios y, principalmente, en la zona Sur de la jurisdicción. Lo contrario sucede en la ciudad de Buenos Aires donde la participación tiende concentrarse en los sectores que habitan barrios de nivel medio alto (9% participación política y 7% participación en grupos de protesta). Resulta interesante señalar, que la población que reside en villas o asentamientos precarios de la ciudad Capital participó mucho menos en actividades políticas que en grupos de protesta (3% y 5% respectivamente).

Los niveles de participación solidaria, si bien son muy bajos, duplican los de la participación política y de participación en grupos de protesta. En el Área Metropolitana de Buenos Aires el porcentaje de personas que declararon participar que no supera el 9%. Las diferencias entre jurisdicciones es nuevamente importante ya que la incidencia de la participación en actividades solidarias en la Ciudad de Buenos Aires cuadruplica (22%) a la que se registra en el Conurbano Bonaerense (5%). En realidad, esta diferencia entre ambos distritos se debe al alto nivel de participación de los porteños del estrato medio alto (22%).

4. TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

El trabajo constituye un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población, pero también es un factor de desarrollo personal, socialización, reconocimiento familiar y social y participación en la generación de un producto social. Es por eso que la imposibilidad de acceder a un trabajo o hacerlo en

TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL	
CALIDAD DEL EMPLEO Y SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL (Figura 4.1)	Inserción ocupacional de la población adulta
	Ocupados sin cobertura social
	Tipo de empleo según sector productivo
	Trabajadores no sindicalizados
	Más de 2 horas para ir/volver del trabajo
	Participa en programa de empleo y capacitación

condiciones desfavorables y no contar con una protección social, constituyen hechos que alteran la dignidad de las personas, que pueden afectar su salud psicofísica y que violan derechos reconocidos en instancias nacionales e internacionales.

Algunos de los indicadores que muestran la fragmentación del escenario laboral y la exclusión que padecen parte de los trabajadores que no pueden acceder a un empleo de calidad, son la elevada tasa de no registro en los asalariados, el alto nivel de subempleo entre los cuentapropistas y la alta rotación entre ocupación y subocupación. En este capítulo se aborda el problema de los débiles vínculos de integración social a través del trabajo, los que son evaluados en términos de la falta de acceso a recursos efectivos de inclusión ocupacional por parte de la población adulta de 18 años y más, residentes en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires. Se analizan aspectos vinculados específicamente con la calidad del empleo, la participación gremial, el acceso a la protección social y factores extra laborales pero que inciden en rendimiento laboral, como el tiempo de traslado entre la vivienda y el lugar de trabajo. Se observa, asimismo, el nivel de asistencia que recibe la población económicamente activa y la incidencia del trabajo económico infantil y adolescente, como factores que degradan el cumplimiento de los derechos de la infancia.

Calidad del empleo y acceso al sistema de seguridad social

Existen diversas desigualdades e inequidades al observar la distribución de la calidad del empleo según las diferentes categorías de análisis. El empleo pleno de derechos –con aportes previsionales y continuidad laboral, el empleo precario –sin aportes previsionales y sin continuidad laboral-, el subempleo inestable –sin aportes previsionales, sin continuidad laboral, con baja remuneración o beneficiarios de programas de empleo- y el desempleo abierto –desocupación con búsqueda activa de empleo-.

Al considerar la población adulta económicamente activa del Área Metropolitana de Buenos Aires, se observa que el 36% se encuentra ocupada en empleos precarios, irregulares o inestables, uno de cada diez está subempleado y un porcentaje similar, desocupado (10%). Sólo cuatro de cada diez (44%) habitantes del distrito está en un empleo pleno de derechos. Esta situación no es homogénea si se compara el nivel de formalidad laboral del Conurbano Bonaerense con el de la ciudad de Buenos Aires, se observa que en ésta última el nivel de trabajo pleno de derechos es mayor que en el Conurbano Bonaerense (52% y 42% respectivamente). En este último distrito, el subempleo duplica ampliamente al que se registra en la ciudad Capital (12% y 5% respectivamente) y el empleo precario tiene una incidencia algo mayor.

Contrariamente a lo que podría suponerse, el empleo precario no sólo afecta a cuatro de cada diez adultos económicamente activos residentes en villas o asentamientos de ambos distritos, sino también y en igual proporción, a aquellos que viven en barrios de nivel bajo/medio (42% en ciudad de Buenos Aires y 43% en el Conurbano). Dos datos que marcan diferencias entre barrios de características similares de los distritos estudiados son, en primer lugar, que en las villas o asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires el nivel de empleo precario es mayor que en ese tipo de barrios del Conurbano Bonaerense (46% y 37% respectivamente) y esto sucede en detrimento del empleo pleno que es relativamente mucho menor en la ciudad Capital que en el Conurbano (14% y 24% respectivamente). En segundo lugar, que en los barrios de nivel socioeconómico medio/bajo, el desem-

pleo es más alto en la ciudad Capital (18% vs 11%) y el subempleo en el Conurbano (15% vs 9%). Si se comparan las tres zonas del Conurbano Bonaerense, se observa que la población adulta económicamente activa de las zonas Oeste y Sur son las que están en empleos de peor calidad.

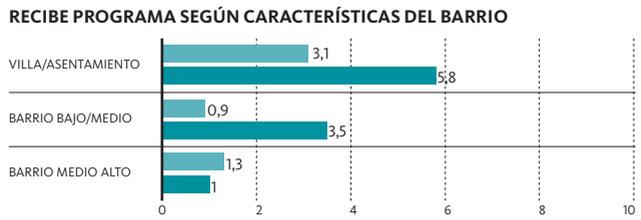
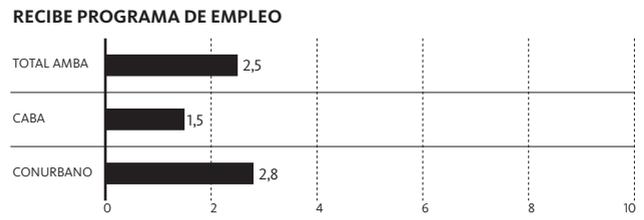
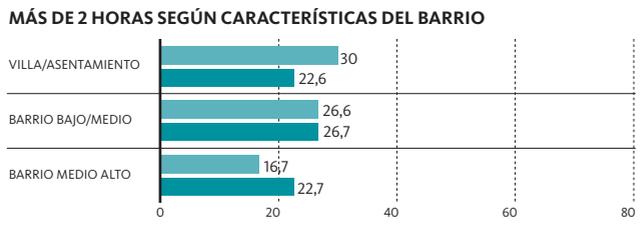
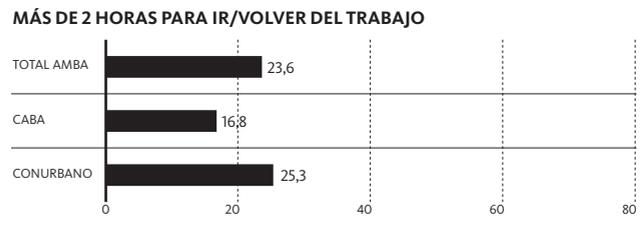
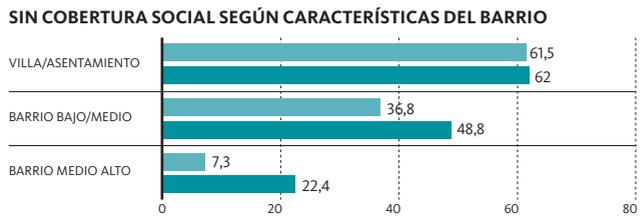
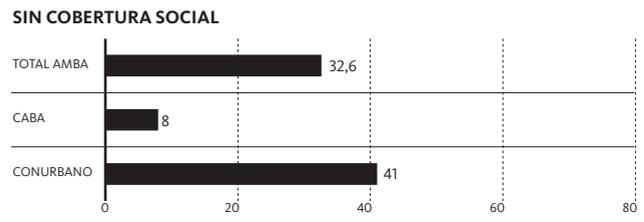
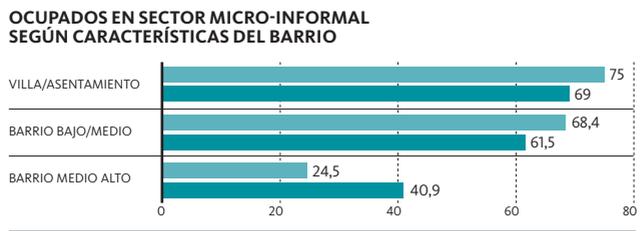
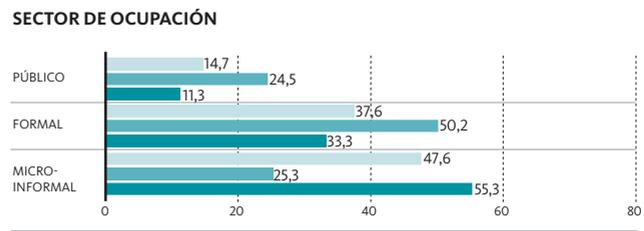
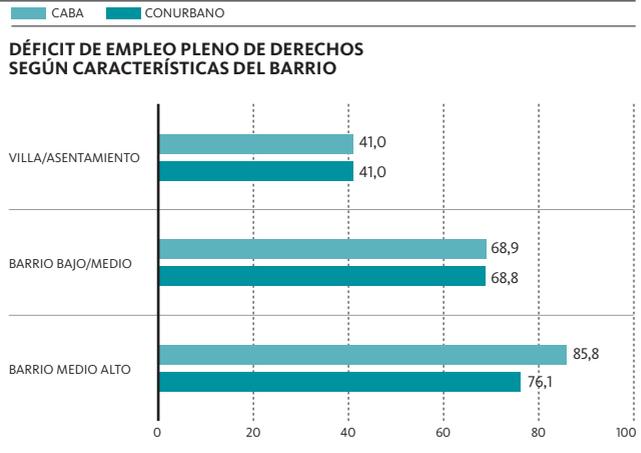
Dado que uno de los indicadores de formalidad laboral es la cobertura de salud, su análisis debería aportar información relevante vinculada con la calidad del trabajo. Existen dos tipos de coberturas, las financiadas por aportes y contribuciones obligatorias (sobre el salario de los trabajadores) y por los pagos de los cuentapropistas, y las financiadas con aportes voluntarios individuales administrados por prepagas o mutuales. En este estudio consideramos sin déficit a aquellos trabajadores que posean alguno de los dos tipos de cobertura mencionados. Considerando estas definiciones observamos que en el Área Metropolitana de Buenos Aires tres de cada diez trabajadores no tiene cobertura de salud (33%), el déficit crece al 41% de la población económicamente activa del Conurbano y afecta sólo al 8% de esa población en la Ciudad de Buenos Aires. Al comparar estos datos según el nivel socioeconómico del barrio de residencia, se observa que la carencia de cobertura de salud que registran los trabajadores del Conurbano atraviesa de manera relevante todas las clases sociales, aun cuando naturalmente el déficit sea mayor cuando más vulnerable es la población (62% villas/asentamientos, 49% bajo/medio y 22% medio/alto). En CABA los datos muestran la misma tendencia, pero el déficit es muy bajo en los niveles medios altos (7%) y relativamente más bajo que en el Conurbano en los barrios bajos/medios (37%). Además, son los trabajadores de la zona Sur del Conurbano los que registran el mayor déficit de cobertura de salud (70%).

En el contexto de la calidad del empleo, la formalidad del sector de ocupación es un indicador valioso por su vinculación con la estabilidad laboral y los aportes al sistema de seguridad social. Ambos atributos están garantizados en el sector público y los aportes al sistema de seguridad social tienden a efectivizarse en la mayoría de los empleos en el sector formal. La mitad de la población adulta del Área Metropolitana de Buenos Aires (48%) trabaja en el sector micro informal, es decir sin estabilidad ni aportes

Figura 4.1

Calidad del empleo

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de la PEA del Area Metropolitana de Buenos Aires.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA

al sistema de seguridad social, trabajo que fue categorizado como precario o inestable. Esta situación de vulnerabilidad laboral afecta a uno de cada cuatro (25%) trabajadores de la Ciudad de Buenos Aires, pero en el Conurbano Bonaerense la población ocupada en el sector informal (55%) duplica al de la ciudad Capital. Este análisis cobra más envergadura al observar que la informalidad laboral prevalece en los trabajadores de los niveles socioeconómicos bajos de ambos distritos, y tiene una presencia relevante entre los que residen en barrios de nivel medio alto del Conurbano (41%).

Vinculada estrechamente al empleo pleno, merece tenerse en cuenta la participación activa de los trabajadores en sindicatos o gremios. Esta actividad constituye no solo un medio para plasmar la reivindicación de los derechos básicos del trabajador o sector; sino que además permite canalizar actividades de capacitación, formación profesional, concientización sobre derechos, transmitir prácticas referidas a la seguridad e higiene en el trabajo y otros aspectos propios de la actividad. Es por eso que resulta de interés conocer el nivel de participación de los trabajadores en las organizaciones de base que los representan. En el caso de los asalariados, el porcentaje de afiliación gremial es usualmente utilizado como indicador de densidad sindical de una sociedad. El hecho de participar activamente de la actividad gremial representa, entre otras cosas, la posibilidad de canalizaciones de demandas en forma no personalizada, y una mayor protección ante despido injustificado, entre muchos otros beneficios.

Considerando las definiciones anteriores, se observa que seis de cada diez (57%) asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires, no está afiliado a un sindicato, lo que implica un déficit de participación en propuestas reivindicativas, pero sobre todo la pérdida de beneficios y de la defensa de sus derechos. El déficit es sustancialmente mayor entre los asalariados de la Ciudad de Buenos Aires (70%) que entre los del Conurbano (53%). Si bien la no afiliación sindical parece ser una constante en los trabajadores de todos los niveles socioeconómicos, se observa que esta actitud tiene una incidencia mayor entre los asalariados que habitan en villas o asentamientos precarios (71%) y en los asalariados de barrios de nivel medio alto (70% en CABA y 56% en

el Conurbano). Es decir que existe una mayor propensión a la afiliación sindical entre los asalariados de nivel socioeconómico bajo/medio que en otros segmentos socioeconómicos.

A los indicadores formales que describen la calidad del empleo, se incorpora el tiempo del trayecto desde la casa al trabajo. Si bien se trata de un factor extra laboral, este impacta en el rendimiento laboral debido a los efectos físicos y psíquicos que resultan de viajes largos y en transportes sin confort. En el Área Metropolitana de Buenos Aires dos de cada diez trabajadores viajan más dos horas diarias para ir/volver desde su lugar de trabajo. Esta situación afecta más a los trabajadores del Conurbano Bonaerense (25%) que a los de la ciudad Capital (17%) y, especialmente a aquellos que residen en las zonas Sur y Oeste (27%).

Hasta acá se ha analizado la situación laboral de la población adulta del Área Metropolitana de Buenos Aires, describiendo las características de aquellos que, independientemente de la calidad del empleo, desarrollan alguna actividad económica. Queda por analizar el alcance y la distribución de los programas de empleo y capacitación en esta jurisdicción. Organismos públicos nacionales, provinciales y municipales mantienen vigente una serie de programas de asistencia económica dirigidos a sectores desocupados o sin calificación laboral. A través de ellos, se busca brindar ingresos económicos a sectores de alta vulnerabilidad, así como también dotar de experiencia y recursos de capacitación y empleabilidad.

En el ámbito de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires un 2,5% de la población económicamente activa recibe algún programa de empleo, siendo esta incidencia algo mayor en el Conurbano Bonaerense (2,8%) que en la Ciudad de Buenos Aires (1,5%). Dados los objetivos de este tipo de asistencia, los beneficiarios forman parte, en general, de los sectores más vulnerables por lo que el volumen de planes se incrementa cuando el nivel socioeconómico de la población económicamente activa es más bajo. Un 6% de esta población residente en villas/asentamientos y un 4% de los que habitan en barrios de nivel bajo/medio participan en algún programa de empleo público. En este distrito las zonas Sur y Oeste son las que concentran la mayor proporción de beneficiarios (3%). En las villas de ciudad Capital un 3% de la PEA.

El trabajo infantil en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires

(Figura 4.2)

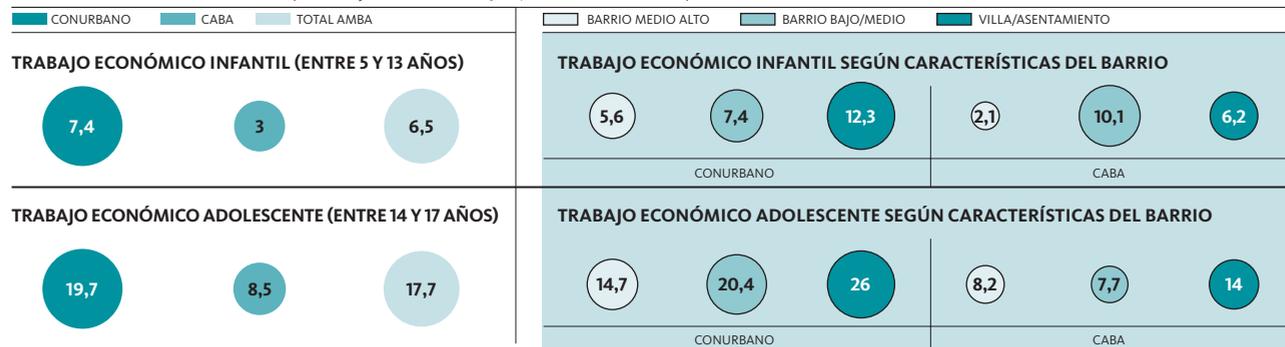
En la Argentina, el trabajo de niños/as menores de 16 años está prohibido y el tiempo de trabajo en adolescentes está regulado, por cuanto se reconoce que ello es necesario porque se expone al adolescente a no poder ejercer su derecho a la educación, que actualmente es obligatoria hasta la finalización del ciclo secundario. Por otra parte, la participación en actividades económicas en la niñez y adolescencia expone a los sujetos de este grupo poblacional a múltiples riesgos en las capacidades físicas y psicológicas, y en el ejercicio de otros derechos fundamentales, como son el derecho al juego recreativo, a la práctica de deportes, al esparcimiento, a la sociabilidad con pares, entre otros. La exposición a estos múltiples riesgos y privaciones de derechos no solo limita el desarrollo de capacidades que favorecen los procesos de movilidad, sino que resultan funcionales a los procesos de reproducción intergeneracional de la pobreza y la precariedad laboral. El tema es analizado a nivel de la población de 5 a 17 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, con-

siderando la incidencia del trabajo infantil en el segmento niños/as (5 a 13 años) y en el de adolescentes (14 a 17 años). En este estudio el trabajo infantil en actividades económicas se define como aquellas tareas de ayuda a un familiar u otras personas en un trabajo (como el desempeñado en un negocio, taller, oficio, entre otros); o las actividades realizadas por el adolescente por su cuenta para ganar dinero (trabajos en la vía pública como limpiar parabrisas, repartir diarios, mercancías, comidas y juntar papel o cartón); o bien si tiene un trabajo como empleado o aprendiz. En el distrito en estudio, la incidencia del trabajo económico realizado por niños/as es un tema muy preocupante, si se tienen en cuenta las consecuencias físicas, pero más concretamente las psicosociales a la que esta población está sometida. Un 7% de los niños/as del Área Metropolitana de Buenos Aires realiza algún tipo de trabajo económico y, este problema es más grave en el Conurbano (7%) que en la Ciudad de Buenos Aires (3%). Esta situación se

Figura 4.2

Características del trabajo infantil

Promedio de años 2010-2011-2012. En porcentaje de niños/as de 5 a 17 años del Área Metropolitana de Buenos Aires.



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA

profundiza en las villas o asentamientos precarios del Conurbano, dónde el trabajo económico infantil involucra al 12% de los niños/niñas, pero la gravedad del problema es mayor dado que se registra trabajo infantil en todos los estratos socioeconómicos del distrito. Aunque en menor medida, esa situación también se observa en la ciudad Capital. Cuando se observa cómo afecta este tema en el segmento etario de 14 a 17 años, resulta que casi dos de cada diez (18%) adolescentes desarrollan actividades económicas y se encuentran en esta situación desfavorable el 20% de los jóvenes del Conurbano y el 9% de los porteños. Si bien es cierto que estos chicos definidos como trabajadores en actividades económicas, suelen ser miembros de hogares cuyos adultos tienen inserciones precarias en el mercado de trabajo y cuyas estrategias de sobrevivencia informales requieren de la participación de los niños y/o adolescentes, los datos muestran que en el Conurbano este problema está presente tam-

bién de manera importante, en hogares de mejor nivel económico social (26% en villas, 20% en zonas de nivel bajo/medio y 15% en zonas de nivel medio alto). En la Ciudad de Buenos Aires el trabajo económico adolescente tiende a concentrarse en hogares vulnerables (14%) y en una medida menor pero no por eso menos importante, en el resto (8%). Asimismo, este problema tiene mayor incidencia en la zona Sur del Conurbano en la que el 23% de los adolescentes desarrollan tareas en actividades económicas.

En el Área Metropolitana de Buenos Aires 144.272 adolescentes y 122.411 niños son vulnerados en sus derechos y están sujetos a múltiples riesgos derivados de la participación como trabajadores, en actividades económicas. Como vimos, la propensión al trabajo se incrementa de manera importante, en la población de chicos/as de hogares de nivel económico social muy bajo, lo que consolida la brecha de desigualdad social de origen.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA SERIE BICENTENARIO

REGIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. PERÍODO: 2010-2011-2012

UNIVERSO DE ESTUDIO	Hogares particulares y población del Área Metropolitana de Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	Muestra apilada 2010-2011-2012: 5.169 hogares con 18.115 personas
PUNTOS DE MUESTREO	288 radios censales.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Muestreo polietápico con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Estratificación socio-económica efectuada por clasificación y ordenación de los radios censales según promedio de nivel educativo del Jefe de hogar en cada radio.

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



Pontificia Universidad Católica Argentina
Observatorio de la Deuda Social Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: (54 11) 4338-0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

